



REVOLUCIÓN COMUNISTA

POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

LA MISMA GARRA QUE BLOQUEA A CUBA,
AMENAZA A MÉXICO

¡TRABAJADORES, UNIDOS
CONTRA EL IMPERIALISMO Y
EL CAPITAL!



¡Organízate,
fórmate y lucha!

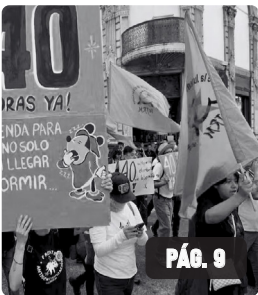
EN ESTE NÚMERO...

SOBERANÍA EN DISPUTA
TRAS LA CAÍDA DE “EL
MENCHO”



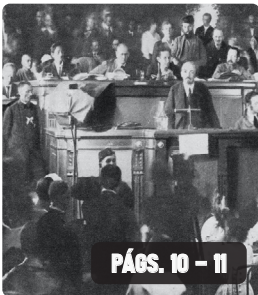
PÁG. 5

OTRA REFORMA A
MODO: LAS 40 HORAS



PÁG. 9

LAS LECCIONES DEL
FRENTE ÚNICO



PÁGS. 10 - 11

REVOLUCIONES JUVENILES
Y EL LEVANTAMIENTO
DE MINEÁPOLIS



PÁG. 19

¿POR QUÉ LUCHAMOS?

- 1 **CONTRA EL CAPITALISMO E IMPERIALISMO**
- 2 **POR UN GOBIERNO DE LA CLASE TRABAJADORA**
- 3 **UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES, NO DE LOS MULTIMILLONARIOS**
- 4 **CONTRA LA VIOLENCIA Y LA OPRESIÓN**
- 5 **CONTRA LA MILITARIZACIÓN Y LA INSEGURIDAD**
- 6 **SALARIO DIGNO Y EMPLEO SEGURO**
- 7 **EN DEFENSA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA**
- 8 **DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER**
- 9 **LA MIGRACIÓN ES UN DERECHO**
- 10 **EN DEFENSA DEL PLANETA**
- 11 **POR LA ORGANIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA**
- 12 **¡POR UN PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO!**

LEE NUESTRO PROGRAMA COMPLETO, AQUÍ:



ÚNETE AL
PCR

COMITÉ DE REDACCIÓN

Carlos Márquez · Mauricio Medina ·
Christian Medina · Octavio Moreno · Manuel
Viveros · Essau Núñez · Donovan Urquieta

EQUIPO DE DISEÑO

Ana Marín · Carlos Márquez · Isa Marín ·
José Luis Conchas

Imagen de portada: Marcos Calleja

Imagen de contraportada: Vanessa Burgos

ES AHORA O NUNCA: ¡MÉXICO TIENE QUE SUMINISTRARLE PETRÓLEO A CUBA!

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO, MÉXICO

A finales de enero de este año, Donald Trump señaló en una orden ejecutiva que el Gobierno de Cuba representa una “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad nacional de Estados Unidos. Se dirige a atacar al pueblo cubano como parte de su campaña imperialista para tener control directo sobre América Latina y sacar a sus adversarios económicos y políticos de la región. El imperialismo estadounidense ve una oportunidad para aplastar finalmente la revolución cubana tras 67 años de ataques implacables. Estamos hablando de un estrangulamiento al pueblo cubano por parte del imperialismo.

¡No podemos quedarnos de brazos cruzados! Se trata de un país caribeño, privado de recursos por un bloqueo imperialista criminal, con una economía extremadamente debilitada. El pueblo cubano no puede quedarse sin energía. El imperialismo quiere terminar con las últimas conquistas de la revolución cubana.

Trump amenaza con imponer aranceles a las importaciones a Estados Unidos a cualquier país que venda petróleo a Cuba, una medida con dedica-

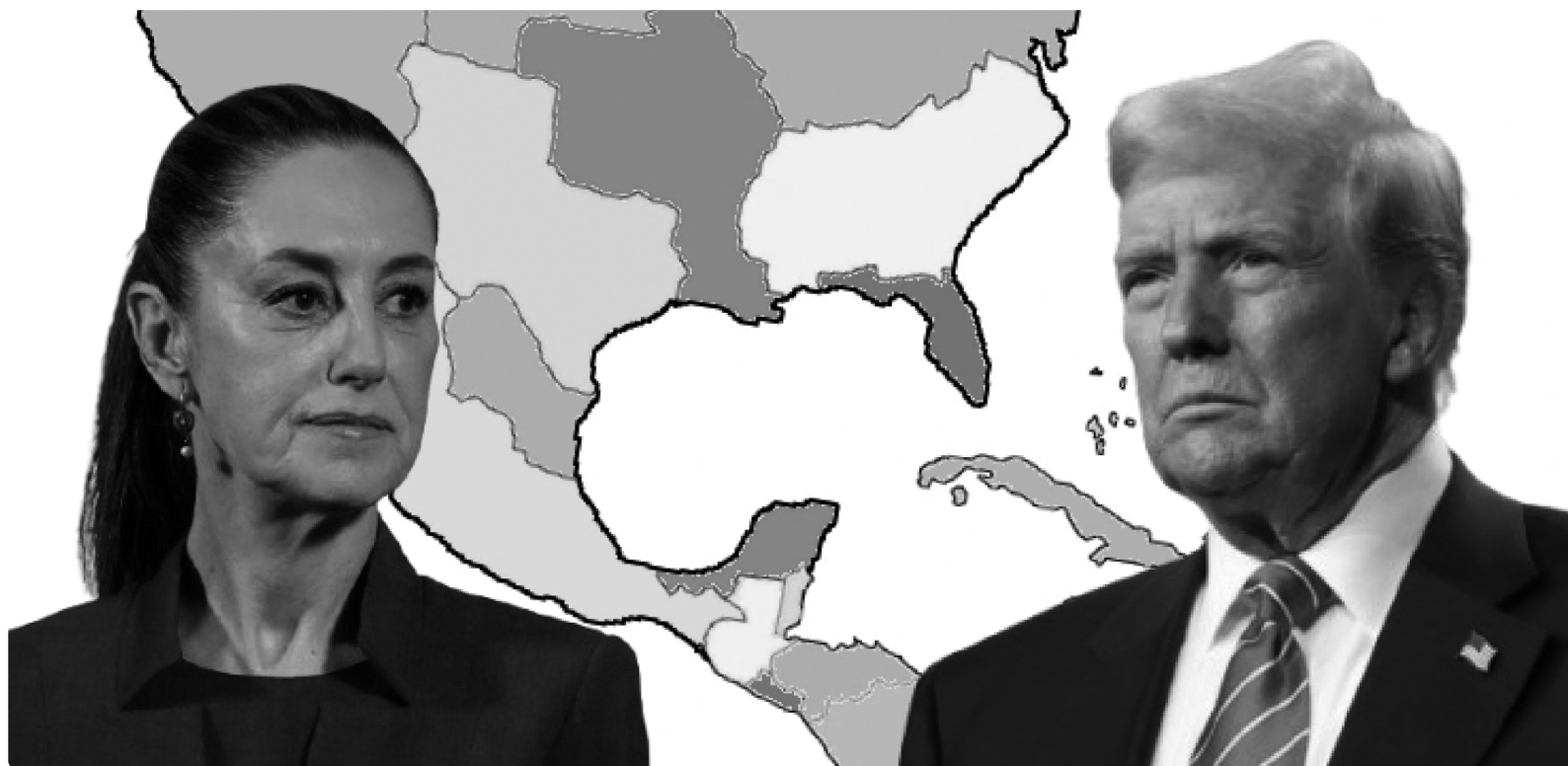
toria para México. El dejar de enviar petróleo a la isla directamente ha demostrado que el gobierno mexicano se encuentra desgraciadamente subordinado al gobierno de Trump y subyugado a los intereses imperialistas de Estados Unidos. Claro que la ayuda humanitaria que se ha enviado es una medida positiva que ayudará, sin duda, a un pueblo que está sufriendo de primera mano los embates imperialistas del bravucón Trump. Pero entre todas esas toneladas, no se encuentra ni una gota de petróleo. ¡He aquí el meollo del asunto! ¡Sin energía, Cuba no podrá sobrevivir y Estados Unidos vencerá! La Corte Suprema de EEUU le ha puesto los planes de cabeza a Trump temporalmente, negándole la autoridad de imponer aranceles bajo la Ley de Poderes Económicos de Emergencia Internacional (IEEPA). La IEEPA es la misma ley cuya autoridad invocó Trump para amenazar con aranceles a los países que vendieran petróleo a Cuba. El bloqueo petrolero por lo tanto queda anulado (por ahora) al no tener base legal. Nosotros decimos: ¡Ahora es cuando! ¡Si el gobierno de la 4T dice basarse en la fraternidad entre pueblos, es el momento de actuar! Debe de enviar inmediatamente petróleo a Cuba antes de que sea demasiado tarde.

Desde el Partido Comunista Revolucionario exigimos abiertamente que el gobierno mexicano debe restablecer el suministro inmediatamente, bajo escolta de la Marina. Si realmente somos un país soberano, no puede haber otra manera: ¡O ayudamos al pueblo cubano o estaremos del lado de los bravucones imperialistas que no van a dudar en pisotearnos cuando acaben con Cuba! Los trabajadores solo podemos confiar en nuestras propias fuerzas y es bajo nuestra presión que lograremos que el gobierno pueda posicionarse del lado correcto de la historia y rompa con el bloqueo imperialista. Trabajadores, estudiantes, mujeres en lucha: a ti te hacemos el llamado para unirse en la lucha contra el imperialismo.

Las masas trabajadoras de Estados Unidos, Latinoamérica y el mundo deben unirse también a la movilización organizada contra el estrangulamiento de un pequeño país por parte de una potencia en relativo declive como lo es EEUU y en contra de la lastimosa subordinación de los jefes de Estado de nuestros países. •

**¡MANOS FUERA DE CUBA!
¡SHEINBAUM, PETRÓLEO A CUBA
YA, ROMPE CON EL BLOQUEO!
¡ES AHORA O NUNCA!**





FRENTE A LA ESCALADA IMPERIALISTA ¿A QUIÉN RESPONDE EL ESTADO MEXICANO?

MANUEL VIVEROS, CDMX

Como una enfermedad crónica, la crisis orgánica del capitalismo se ha hecho sentir en cada rincón del mundo desde hace décadas. Un recrudecimiento particularmente severo de las contradicciones inherentes al sistema ha sacudido los cimientos de la sociedad en los últimos meses, con epicentro en el continente americano. Donald Trump, en su segundo periodo al frente de los Estados Unidos, ha sido un catalizador que ha acelerado estos procesos. Presentándose como un contrincante del status quo, ha comenzado a actuar en consecuencia del declive relativo que este país ha sufrido en relación al ascenso de China como nueva potencia imperialista, que ha estado ganando cada vez más terreno en el mundo, particularmente en su “patio trasero”, América Latina. El orden mundial liberal “basado en reglas” se ha desmoronado, dando un atisbo del verdadero carácter de las fuerzas que mueven al mundo.

Desde la imposición de aranceles y la manipulación de elecciones hasta la invasión militar y la imposición de un régimen semi-colonial en Venezuela, el coloso imperialista ha desplegado una ofensiva de agresiones para afianzar su dominio en su área de influencia inmediata. Estos ataques directos han ido acompañados de una presión cada vez más dura sobre gobiernos “progresistas” como el de Gustavo Petro

en Colombia o Claudia Sheinbaum en México. Apoyándose de pretextos como el combate al narcotráfico, el imperialismo se abre camino con mano de hierro. Este es el tumultuoso escenario que ha debido navegar el Estado mexicano, que cada vez más se encuentra entre la espada y la pared.

La actitud que ha proyectado Sheinbaum hasta ahora ha sido la de una férrea defensa de la soberanía y la no subordinación. Cualquier acción que involucre a los EE. UU., o que vaya en la línea de sus directrices, es enmarcada como una “decisión soberana” basada en la “coordinación bilateral”. Nosotros nos preguntamos ¿es acaso posible una relación de iguales entre estas dos naciones como lo señala la presidenta? Un vistazo a los hechos nos permite esclarecer la respuesta.

Al momento de publicar este artículo ambos jefes de Estado han celebrado 13 llamadas de las que se tiene registro. En ellas son prevalentes los principales temas de interés que han llenado la boca de Trump en su avanzada por retomar las riendas del hemisferio, como la política económica y el combate al narcotráfico. Tras estos intercambios (que Trump ha descrito como “extremadamente productivos”), el Estado mexicano ha respondido con acciones como la entrega de más de 100 criminales de alto perfil al vecino del norte o el despliegue

de miles de elementos de la Guardia Nacional en las fronteras para colaborar con la política migratoria de Estados Unidos.

En el terreno económico, México se ha ofrecido como herramienta en la lucha de EE. UU. contra el avance de China en el continente. Muestra de ello es el plan México, que plantea cerrar filas con la burguesía nacional para crear industrias en el país que sustituyan las importaciones del gigante asiático. En este sentido es una continuación de la política económica de la 4T, que ha fortalecido la integración económica entre ambos países heredada del llamado periodo neoliberal, en el que la economía mexicana se reestructuró favoreciendo la dependencia con la estadounidense bajo el modelo de la maquila. A pesar del ofrecimiento entusiasta del gobierno mexicano, Trump no ha quedado satisfecho y ha demandado acciones más contundentes. La respuesta ha sido diligente, materializándose en el aumento de hasta el 50% en aranceles a más de 1400 productos cuya importación estaba dominada por China.

El imperialismo norteamericano bajo Trump, reconoce su declive y busca afianzar sus puntos económicos prioritarios. Quiere recapitalizar su país, regresando industrias a EE. UU. Su punto de ataque es la industria automotriz, a la que impuso aranceles al porcentaje pro-

ducido en México y no parece que retrocederá su presión. Esto tuvo como efecto que la empresa First Brands Group declarara su quiebra en México y cerrara 15 maquiladoras instaladas en 3 estados fronterizos, despidiendo a 5,000 trabajadores.

EE. UU. declaró, en su plan de seguridad nacional, el combate a los competidores no hemisféricos (léase China). Con AMLO se impulsó un modelo económico basado en la relocalización de empresas (nearshoring), buscando atraer a México compañías cuya producción estuviera orientada a proveer al mercado estadounidense. Esto atrajo una importante inversión china que ahora Trump busca frenar, lo que echó abajo ese modelo.

Lo que ahora plantea el Estado mexicano es desarrollar otras ramas estratégicas, como la industria de microchips, con la intención de que México pueda sustituir ciertas áreas dominadas por Asia. Asimismo, se propone cerrar filas con Estados Unidos en la extracción de tierras raras —fundamentales para las industrias tecnológica y de defensa—, sector en el que el gigante asiático mantiene un monopolio considerable a nivel mundial, situación que no le gusta a Trump.

En esencia, la economía mexicana vuelve a adecuarse a las necesidades del imperialismo estadounidense, profundizando su dependencia.

Todo esto ocurre en medio de la renegociación del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que Trump ha planteado públicamente que incluso podría desaparecerlo. Mientras invade Venezuela y asfixia a Cuba, presiona a México para obtener un tratado aún más favorable al imperialismo estadounidense.

Hoy las garras del imperialismo se ciernen sobre Cuba, buscando estrangular de una vez por todas los últimos remanentes de la revolución del '59, lo que representaría un golpe terrible para los trabajadores de este país. El petróleo venezolano del que dependía la isla para sostener su red eléctrica ahora es administrado por Washington, y ha dejado de fluir hacia la isla. Esto ha parado en seco al país, lo que ha generado una crisis humanitaria que corona los ataques que desde hace décadas se han lanzado contra la población cubana, tales como el bloqueo comercial liderado por EE. UU. Hasta hace unas semanas, el petróleo enviado desde México (que de hecho el año pasado había superado las exportaciones venezolanas) era la última fuente significativa de la que pendía la situación, pero en una acción claramente coordinada con el imperialismo, el suministro también se ha detenido. Una vez más Sheinbaum ha intentado paliar la situación con un discurso de solidaridad y el envío de víveres, pero esto no remedia en absoluto la magnitud del ataque que representa el dejar de enviar petróleo al pueblo cubano.

Por otro lado está el narcotráfico, germen de profunda violencia y barbarie que muestra la cara más oscura del capitalismo, que ha sido utilizado sistemáticamente por Trump como ficha para presionar y justificar su injerencia en América Latina, bajo amenaza de la intervención militar directa. Acusaciones falsas de liderar el inexistente Cártel de los Soles fueron lanzadas contra Nicolás Maduro en preparación a su secuestro y en numerosas ocasiones se ha calificado a los gobiernos de México y Colombia como incapaces de afrontar el crimen organizado.

Los golpeteos han sido constantes, comenzando por la designación de estos grupos criminales como terroristas, lo cual le otorga un punto de entrada para un ataque directo de las fuerzas armadas es-

tadounidenses en territorio mexicano. Estas palabras han ido acompañadas por un incremento en la presencia militar norteamericana en este lado de la frontera, como el sobrevuelo de drones de espionaje estadounidenses sobre territorio mexicano para adquirir inteligencia sobre el narco y, más recientemente, el ingreso de por lo menos 31 miembros de las fuerzas armadas norteamericanas al país, bajo el consentimiento del Senado y el Estado mexicano, supuestamente para actividades de capacitación.

La reciente escalada ha alcanzado un nuevo punto máximo con el operativo de las fuerzas armadas mexicanas, realizado con inteligencia y bajo la presión imperialista, que descabezó al Cártel Jalisco Nueva Generación, desatando una ola de violencia por todo el país.

Esta serie de decisiones "soberanas" en materia de seguridad representan un viraje claro en la política que la 4T había mantenido históricamente frente al crimen organizado. Los "abrazos, no balazos" si bien se presentaron como una forma de reducir la violencia que ahoga al país y atender sus causas, tenían el objetivo de favorecer la estabilidad y mostrar a México como un entorno

cano y lo vemos claramente en la manera en que han respondido a los acontecimientos citados anteriormente. Mientras Trump y su camarilla han felicitado y celebrado la participación directa de las fuerzas armadas norteamericanas en México, Sheinbaum y su gabinete se han encargado de justificar y presentar los hechos como decisiones soberanas, negando que se haya actuado por presiones de los EE. UU. Cuando se hicieron oír los reclamos de China frente a los aranceles impuestos a sus productos, se dijo que no iban dirigidos intencionalmente hacia ese país. El patrón ha sido acatar los mandatos de Estados Unidos y después salir a dar la cara y tratar de contener la situación. Esta es la actitud de un Estado que con pudor intenta cubrir lo evidente: no actúa en interés de la mayoría de la población que dice representar, sino en respuesta a las amenazas del bravucón imperialista que tiene por vecino.

Podríamos pensar que no hay otra salida, pues ante un enemigo tan imponente no queda mayor remedio que doblegarse como lo han hecho. Sin embargo, si volteamos a ver la historia encontraremos que en efecto es posible llevar adelante una lucha antiimperialista victoriosa. Para esto la clave es la participación de las amplias masas obreras y campesinas. Sólo con su fuerza organizada fue posible repeler las múltiples invasiones que potencias como los propios EE. UU. y Francia encabezaron durante el siglo XIX en el país, las victorias sociales frente al

mósfera también se divide en líneas de clase. Mientras Trump celebra los logros que sus incursiones imperialistas representan para los más altos círculos empresariales, los trabajadores de a pie afrontan una amalgama de crisis en todas las facetas de la vida. La dificultad que representa el acceso a la salud, la vivienda, la educación e incluso la alimentación se exagera día a día para la mayoría de la población, e incluso vemos que quienes en las urnas depositaron sus esperanzas en el actual presidente, empiezan a sacar la conclusión de que es otro representante más del status quo. Más temprano que tarde nuestros compañeros de clase tomarán un papel fundamental en la lucha contra la bestia imperialista desde dentro.

El terreno se prepara para grandes acontecimientos en la lucha de clases a nivel mundial. Es en momentos como este que la conciencia de nuestra clase se desarrolla, y las luchas venideras sentarán las bases para acabar para siempre con el capital y su carácter imperialista. La fuerza conjunta de las y los trabajadores es el motor que mueve al mundo, usemos ese poder conscientemente para hacer frente al imperialismo.



deseable para los inversionistas. El operativo que culminó en la muerte del 'Menchito' tomó lugar en Jalisco, que será sede del Mundial de fútbol en unos cuantos meses, un festín para el cual el gobierno y la burguesía mexicana se habían estado preparando con ansias. Es claro que estas maniobras militares responden a una iniciativa ajena a la que el gobierno tenía planeada para este periodo.

Hay una contradicción evidente en las acciones del Estado mexi-

capital trasnacional de la revolución de 1910, o la propia expropiación petrolera de 1938. Y si levantamos la vista no muy lejos de nuestras fronteras se alza ante nosotros uno de los ejemplos más heroicos de nuestra clase en la lucha contra el imperialismo, la Revolución Cubana que hace más de 65 años expropió al capital internacional en la isla y puso fin a la dominación que diezmaba a sus habitantes.

Tampoco debemos olvidar que del otro lado del Río Bravo la at-

Si realmente somos un país soberano, no puede haber otra manera: ¡O ayudamos al pueblo cubano o estaremos del lado de los bravucones imperialistas que no van a dudar en pisotearnos cuando acaben con Cuba! ¡No permitamos la colaboración en el estrangulamiento de Cuba por parte del gobierno mexicano! ¡Si el gobierno es incapaz de defendernos del imperialismo, tomemos el asunto en nuestras propias manos! •

SOBERANÍA EN DISPUTA TRAS LA CAÍDA DE “EL MENCHO”: ¿ÉXITO MILITAR O PRESIÓN IMPERIALISTA?

CARLOS MÁRQUEZ, CDMX

La muerte de Nemesio Oseguera Cervantes, alias “el Mencho”, no es un hecho menor. El abatido encabezaba el que se había convertido en el grupo de narcotráfico más importante de México y uno de los más expansivos del continente. Su caída abre interrogantes fundamentales: ¿cuál es el futuro del CJNG?, ¿contribuirá realmente a frenar la violencia y el problema de las drogas?, ¿cuál fue el papel real del imperialismo estadounidense en este episodio?, ¿está en cuestión la soberanía mexicana?

Para responder, es necesario examinar el saldo concreto de la operación y la reacción inmediata del CJNG.

La acción fue presentada como un éxito militar de las fuerzas armadas mexicanas. Según la información oficial, fueron estas las que ejecutaron el operativo, aunque se reconoció colaboración de Estados Unidos en materia de inteligencia. Sin embargo, el Estado mexicano no salió ileso. Los reportes hablan de 25 agentes de la Guardia Nacional muertos, además de un custodio en Puerto Vallarta, un trabajador de la Fiscalía de Jalisco, una mujer civil y alrededor de 30 presuntos narcotraficantes abatidos.

El general Treviña, Secretario de la Defensa, se mostró visiblemente conmovido al informar sobre los decesos militares. Mientras algunos interpretaron el gesto como humanidad, otros lo vieron como debilidad. La presidenta explicó que el objetivo era la detención del líder criminal, pero ante el ataque armado del cártel las fuerzas estatales respondieron, derivando en la muerte de “el Mencho” cuando era trasladado herido a un hospital. También murió otro dirigente relevante del cartel, Hugo “H”, alias “el Tuli”.

Aunque el operativo cumplió su objetivo central, la respuesta del CJNG evidenció que la organización permanece prácticamente intacta. Se registraron aproximadamente 250 bloqueos carreteros en 20 estados, ataques armados, explosiones, incendios masivos de vehículos y establecimientos —incluyendo el Costco y el SAT en Puerto Vallarta— y fuga de reos. No fueron reacciones aisladas, sino una respuesta coordinada para paralizar regiones enteras, demostrando capacidad operativa nacional y fuerza interna en la disputa por la dirección del grupo.

Las fuerzas estatales no emprendieron una ofensiva generalizada,

sino que buscaron contener los focos de violencia. En diversos puntos se mostraron sorprendidas y descoordinadas; circularon videos de elementos heridos y abatidos. Todo ello confirma que el CJNG mantiene una estructura operativa de alcance nacional.

En cuanto a su dimensión real, el CJNG tiene presencia en todo el país, influencia significativa en al menos 22 estados y operaciones en 40 países. Se calcula que posee redes en prácticamente los 50 estados de Estados Unidos. Su expansión coincidió con el declive del Cártel de Sinaloa, convirtiéndose en la organización criminal más expansiva del último periodo.

No se trata únicamente de extensión territorial, sino de poderío militar. El CJNG ha utilizado lanzagranadas, lanzacohetes, drones de ataque, armamento de alto calibre e incluso ha derribado helicópteros del Estado. En 2020 atentaron contra Omar García Harfuch en la Ciudad de México, disparando alrededor de 400 veces contra su vehículo. También atacaron con drones a la comunidad campesina de Ostula, en Michoacán, que tienen un autogobierno, asesinando a miembros en lucha. El cartel no solo confronta al Estado, sino que reprime violentamente procesos de organización popular.

La propia DEA lo define como una de las principales amenazas para la seguridad y salud pública de Estados Unidos. El narcotráfico mexicano está profundamente entrelazado con el mercado estadounidense; eliminar a su principal dirigente no desmantela las redes lucrativas que sostienen el negocio.

En este contexto emerge la cuestión de la presión imperialista. No hay evidencia de participación directa de tropas estadounidenses en el operativo, pero sí colaboración en inteligencia. Las autoridades mexicanas sostienen que el trabajo fue esencialmente nacional, aunque se compartió información valiosa por parte de EE. UU.

Sin embargo, la operación no puede analizarse aislada del contexto geopolítico. Tras el derrocamiento del gobierno venezolano y las presiones sobre Cuba, Estados Unidos ha mostrado disposición a aplicar sanciones y medidas coercitivas. México fue amenazado con aranceles si continuaba enviando petróleo a Cuba y terminó deteniendo el suministro de combustible.

Estados Unidos es el principal socio comercial de México y actualmente se negocia la renovación del tratado de libre comercio. Trump ha



amenazado con eliminarlo y acusa constantemente al gobierno mexicano de no combatir suficientemente a los cárteles, pese a que el 80% de las armas del narco provienen de territorio estadounidense. Estas acusaciones funcionan como instrumento de presión.

El gobierno de Sheinbaum había seguido una táctica menos agresiva contra el narcotráfico, con acciones paulatinas como la operación Enjambre para identificar funcionarios coludidos con el crimen y decomisar bienes. Se reportan 23 mil armas incautadas, 320 toneladas de drogas aseguradas y alrededor de 2200 laboratorios desmantelados. No obstante, bajo la presión permanente de Trump y sus amenazas de intervención, la política de seguridad dio un vuelco al atacar la cabeza del principal grupo delictivo.

Tras la muerte de “el Mencho”, la Casa Blanca reconoció el apoyo de inteligencia y elogió al ejército mexicano. Trump exigió intensificar los esfuerzos contra los cárteles y en su discurso del Estado de la Unión se adjudicó la caída del capo. La presidenta y su gabinete se reunieron al día siguiente con el embajador estadounidense y la directora de la ONDCP en Palacio Nacional.

Aunque la acción fue ejecutada por fuerzas mexicanas, se desarrolló en estrecha coordinación con Estados Unidos y bajo presión permanente. No fue un hecho aislado, sino parte de una estrategia regional donde Washington busca orientar la política de seguridad mexicana. El gobierno mexicano habría evitado la presencia directa de tropas estadounidenses, pero no su asesoría. La presión económica y comercial pesa como telón de fondo.

En el plano interno, la derecha minimizó el golpe y difundió no-

ticias exageradas para desacreditar al gobierno. Se evocó el regreso a la violencia del calderonismo y se promovió la idea de incapacidad nacional para gobernarse.

Aunque la normalidad regresa paulatinamente, el CJNG conserva su estructura. La pérdida del líder puede provocar pugnas internas. No se descartan fragmentaciones regionales y una exacerbación temporal de la violencia. El cartel podría intentar golpes vengativos contra funcionarios. El Estado, por su parte, podría continuar debilitando su estructura bajo presión de Washington.

Sin embargo, la campaña contra los cárteles no busca erradicarlos de raíz. Las enormes ganancias del negocio ilegal y la descomposición social garantizan su persistencia. El encarcelamiento o muerte de líderes no elimina las bases económicas del problema.

La caída de “el Mencho” es un golpe significativo, pero no el fin del CJNG ni del narcotráfico. Este fenómeno no surge por accidente: el capitalismo ha desarrollado tanto el mercado ilegal de drogas como otras ramas criminales. En un país marcado por la precarización y el deterioro social, el crimen encuentra su caldo de cultivo.

El Estado actúa bajo presión imperialista, cediendo en distintos terrenos. La soberanía nacional no se defiende mediante concesiones diplomáticas, sino mediante una transformación profunda de las bases materiales de la sociedad y la organización consciente del pueblo. Mientras persistan las condiciones económicas que alimentan al narcotráfico, surgirán nuevas direcciones criminales. El problema de fondo no es la cabeza criminal que cayó, sino el sistema, igual de criminal, que lo produjo. •

¡OBREROS DEL MUNDO, LEVANTAOS PARA DEFENDER A CUBA!

JORGE MARTÍN, ICR

Cuba se enfrenta ahora a un apagón casi total después de que Trump impusiera un bloqueo petrolero a la isla. El objetivo es claro. El imperialismo estadounidense ve una oportunidad para aplastar finalmente la revolución cubana tras 67 años de ataques implacables. Es deber del movimiento obrero mundial movilizarse en defensa de la revolución cubana.

El ataque militar estadounidense contra Venezuela el 3 de enero aisló a Cuba de uno de sus proveedores de energía más importantes. Las ventas de petróleo venezolano a la isla caribeña se han detenido por completo, ya que Estados Unidos controla el flujo de petróleo venezolano y su comercialización.

Luego, el 29 de enero, Trump emitió una escandalosa orden ejecutiva en la que describía a Cuba como una «amenaza inusual y extraordinaria» para la seguridad nacional de Estados Unidos y amenazaba con imponer aranceles punitivos a cualquier país que vendiera petróleo a la isla. El principal objetivo de este acto escandaloso de intimidación imperialista fue México, que ya había cancelado unos días antes un envío de petróleo a Cuba por parte de la empresa estatal Pemex.

Cuba depende de las importaciones de petróleo para cubrir entre el 60 y el 70 % de sus necesidades energéticas,

mientras que el resto proviene del petróleo cubano y otras fuentes de energía, incluidos paneles solares. Esto significa que, privado de un sustento vital, el país se está paralizando lentamente, lo que podría provocar una crisis humanitaria en toda regla.

CRISIS HUMANITARIA

El Gobierno cubano ha tenido que tomar medidas de emergencia para dar prioridad a los servicios esenciales y reducir el consumo energético. Las empresas estatales han pasado a una semana laboral de cuatro días, pasando a trabajar desde casa siempre que es posible. Se han producido recortes significativos en el transporte público, incluida una reducción de la frecuencia de los autobuses interurbanos, los trenes y los servicios de ferry.

Los apagones eléctricos, que ya afectaban a las ciudades y pueblos de Cuba, ahora se han prolongado, llegando a alcanzar las 16 e incluso 20 horas en algunas provincias. Esto también afecta a la capacidad de los cubanos para cocinar, conservar los alimentos en sus frigoríficos, utilizar ventiladores o iluminar sus hogares, lugares de trabajo o escuelas. Se han pospuesto las intervenciones quirúrgicas electivas y las consultas médicas que no son urgentes. Los pacientes que necesitan diálisis se han visto obligados a vivir a tiempo completo en centros médicos, ya que el Estado no puede transportarlos.

En algunos casos, la falta de electricidad ha provocado cortes de agua.

Cada vez es más difícil transportar los alimentos desde los productores hasta los mercados de las ciudades, y los productos importados no pueden llevarse desde los puertos hasta los distribuidores.

Se ha suspendido la venta de combustible para aviación. Como resultado, las tres aerolíneas canadienses que vuelan

a la isla han cancelado todos sus servicios y solo trabajarán para repatriar a los turistas canadienses que ya se encuentran en la isla. Las aerolíneas españolas han anunciado que repostarán en la República Dominicana. Las aerolíneas rusas también han cancelado sus vuelos y han anunciado la repatriación de los turistas de ese país. Por supuesto, la escasez de combustible está teniendo un impacto negativo enorme en el turismo, una de las principales fuentes de ingresos del país.

¿QUÉ QUIERE TRUMP?

Trump está apretando el cerco alrededor del cuello del pueblo cubano hasta el punto de asfixiarlo. También ha declarado que Cuba «ya está hablando» con Estados Unidos, aunque altos funcionarios cubanos han negado que se estén llevando a cabo negociaciones formales.

Por supuesto, si alguien te está estrangulando y tú le entregas tus objetos de valor para que te suelte, eso difícilmente puede llamarse «un acuerdo» fruto de «una negociación». Pero, ¿qué es lo que el reaccionario de la Casa Blanca le está exigiendo a Cuba?

Está claro que uno de los aspectos del último ataque de Trump a Cuba es el que se describe en el documento de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos: eliminar a los adversarios de Estados Unidos del hemisferio. Washington quiere que Cuba esté bajo el dominio total del imperialismo estadounidense y que rompa sus lazos económicos, políticos y militares con Rusia y China.

En sus recientes declaraciones sobre Cuba, Trump también ha mencionado que hay muchos cubanoamericanos en Estados Unidos que fueron «muy maltratados». Esto es una referencia a la Ley Helms-Burton, que habla de aquellas personas y empresas a las que la revolución expropió sus propiedades, una excusa que lleva mucho tiempo utilizando el imperialismo estadounidense para atacar a Cuba.

En realidad, lo que estamos viendo es la continuación, a una escala mucho mayor, del bloqueo de Cuba impuesto por el imperialismo estadounidense desde hace décadas, que fue formalizado por el presidente Kennedy el 3 de febrero de 1962.

Para justificar el bloqueo, el subsecretario de Estado Mallory escribió en 1960 que la revolución cubana era tan popular que «la única forma previsible de alienar el apoyo interno es mediante el desencanto y el descontento basados en la insatisfacción económica y las dificultades». Para lograrlo, propuso «una línea de acción que... logre el mayor avance posible en la denegación de dinero y suministros a Cuba, para reducir los salarios monetarios y reales, provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno» (el énfasis es mío).

El objetivo es claro: derrocar la revolución cubana. Los medios también son claros: provocar hambre y desesperación para generar malestar social, lo que conduciría al derrocamiento del gobierno, o forzaría al gobierno cubano a «negociar» una capitulación y el fin de la revolución.

¿HABRÁ UNA «DELCEY RODRÍGUEZ DE LA HABANA»?

Los medios de comunicación capitalistas internacionales están desempeñando el papel que se les ha asignado, difundiendo todo tipo de rumores.

El periódico «liberal» El País, de Madrid, está buscando a una persona en el Gobierno cubano que pueda ser «la Delcey Rodríguez de La Habana». Es decir, alguien con quien Estados Unidos «pueda hacer negocios». Se fijaron en Óscar Pérez-Oliva Fraga, sobrino nieto de Fidel y Raúl Castro:

«Según varios analistas, podría desempeñar en Cuba el mismo papel que Delcey Rodríguez en Venezuela. Es un tecnócrata que reúne las condiciones para convertirse en presidente de Cuba en caso de negociaciones con Washington».

La posición oficial del Gobierno cubano es que está abierto al diálogo con Estados Unidos, siempre y cuando este se produzca sin «presiones ni condiciones previas», en «igualdad de condiciones», con pleno respeto a la soberanía cubana y sin «injerencia en los asuntos internos».

Es evidente que eso no es lo que quiere Washington. EE.UU. exige sumisión y está dispuesto a conseguirla mediante un bloqueo petrolero total, sin importarle el impacto que esto tenga en la vida del pueblo cubano. La implicación es que, si no pueden conseguir la sumisión por estos medios, el imperialismo estadounidense también está dispuesto a



recurrir a la agresión militar directa. Buques de la Armada de los Estados Unidos merodean cerca de la costa norte de Cuba y aviones militares estadounidenses de vigilancia electrónica sobrevuelan la isla caribeña.

En el curso de la actual escalada de intimidación militar, portavoces estadounidenses, entre ellos Rubio y Trump, han dicho que lo que quieren es que Cuba «abra» su economía, que lleve a cabo «reformas económicas» que permitan a las empresas estadounidenses invertir en sectores como el turismo, la banca y las telecomunicaciones.

Por «abrir» no se refieren simplemente a permitir la inversión estadounidense. Si las empresas estadounidenses no invierten en Cuba, como lo hacen empresas de Europa, Canadá y otros países, es debido a las leyes de bloqueo estadounidenses que llevan décadas en vigor.

Lo que realmente quieren decir con «reformas» y «apertura» no es más que el desmantelamiento de la economía planificada en la que se basan los logros de la revolución.

CUBA ABANDONADA POR SUS «ALIADOS» BURGUESES

Ante una amenaza tan inminente, hay que responder a la pregunta: ¿cómo se puede defender la revolución cubana?

Desde el punto de vista institucional, Cuba nunca ha estado tan aislada como ahora. Un editorial de la publicación revolucionaria de izquierda cubana La Tizza describe la situación así:

«... casi todos los gobiernos «no alineados», o de retórica «progre» miran a otro lado; ... los bloques de la supuesta integración, las alianzas, los foros, las comisiones mixtas y congresos eluden el compromiso práctico y material con Cuba y ofrecen, a lo sumo, declaraciones de su consternación e impotencia».

Esta es una descripción precisa de la difícil situación actual de la revolución cubana. El gobierno venezolano de Delcy Rodríguez, a pesar de sus declaraciones de soberanía, se encuentra en una posición de subordinación semicolonial ante Washington. Esto se demuestra claramente en el hecho de que ha cortado por completo su suministro de petróleo a Cuba, que representaba alrededor del 34 % de las importaciones energéticas de la isla. Caracas ni siquiera ha reconocido que ha cesado este suministro, y no ha dado ninguna explicación pública al respecto.

En México, el gobierno de Claudia Sheinbaum ha cumplido con las instrucciones y amenazas de Trump cortando también el suministro de petróleo a Cuba, que representaba otro 44 % de sus importaciones de crudo. Su gobierno ha enviado ayuda humanitaria muy necesaria

(principalmente alimentos), pero ha declarado públicamente que no puede poner «en riesgo los intereses de México» continuando con el suministro de petróleo.

En este momento, lo que Cuba necesita más que nada es precisamente petróleo. Los alimentos son sin duda muy bienvenidos, pero no se pueden transportar sin combustible ni conservar sin electricidad. En esta cuestión crucial, Sheinbaum no está dispuesta a hacer valer el derecho soberano de México a comerciar con otro país soberano. Los límites del nacionalismo burgués quedan cruelmente al descubierto.

Otros países latinoamericanos han ofrecido palabras de apoyo y han criticado públicamente el bloqueo petrolero de Trump, pero ninguno de ellos ha tomado medidas concretas para romperlo.

China y Rusia también han protestado, pero hasta ahora solo se trata de palabras. El tan cacareado mundo multipolar, que se suponía que garantizaría mejores condiciones para la soberanía de las pequeñas naciones, ha demostrado ser solo retórica vacía frente al poderío de las fuerzas del Comando Sur de Estados Unidos reunidas en el Caribe.

Como explica La Tizza: «China y Rusia expresan acompañamiento y denuncia discursiva, pero ninguno de ellos ha mostrado disposición a correr la misma suerte del pueblo cubano ante una agresión directa. Apoyo simbólico, cálculo estratégico, y una isla empujada a enfrentar casi sola la escalada bélica cuidadosamente provocada. De potencias externas nada esperamos. Como expresó Antonio Maceo: «mejor subir o caer sin ayuda que contraer deudas de gratitud con vecinos tan poderosos». Ya habíamos aprendido desde hacía tiempo que en las horas decisivas, Cuba solo cuenta con su propio pueblo».

¡SOLO LOS TRABAJADORES DEL MUNDO PUEDEN SALVAR A CUBA!

¿Con quién más puede contar la Revolución Cubana para recibir ayuda en esta hora de necesidad? El editorial de La Tizza apunta en la dirección correcta: «¡Levántense con Cuba, pueblos del mundo!», proclama en el titular. «¿A quiénes acudir en primer lugar sino a los pueblos para enfrentar este cerco imperialista que más se arrecia cuanto más sola y abandonada a su suerte descubre a Cuba?».

Los compañeros de La Tizza un acertado llamamiento al pueblo de los Estados Unidos:

«Abogados al enfrentamiento del plan para convertir a Cuba en la Gaza del Caribe, te hablamos primero a ti, pueblo de los Estados Unidos, en tu infinita diversidad. A cada ciudadana y ciudadano que no soporta ya

el desvarío dictatorial que gobierna la Casa Blanca. A ti, que vives asediado, asediada por los incontables problemas de una sociedad que dista mucho de ser «grande de nuevo». Te hablamos a ti, que recuerdas cada una de las guerras en las que los ricos se volvieron más ricos y los pobres, más pobres, y en las que lo único que regresó a tu casa — cuando algo regresó — fueron los cuerpos inertes de tus hijos. Guerras ajenas, decididas en despachos, hechas por jóvenes que, para ganarse la vida, se vieron obligados a segar otras.».

Hay mucha verdad en estas palabras. El destino de la revolución cubana se decidirá en última instancia en el ámbito de la lucha de clases internacional.

“Ahora, una vez más, Cuba solo puede contar con su propio pueblo, pero también con los pueblos del mundo; es decir, la clase obrera, el campesinado pobre y la juventud revolucionaria del mundo. No se trata de una figura retórica abstracta, sino de una cuestión concreta.”

Vale la pena señalar que la situación actual es una confirmación de que no se puede construir el socialismo en un solo país, y menos aún en una pequeña isla caribeña a 90 millas de la potencia imperialista más poderosa del mundo.

Cuando la Unión Soviética se derrumbó, como resultado de sus propias deformaciones burocráticas estalinistas, la revolución cubana se quedó sola en las condiciones extremadamente duras del período especial.

El inicio de la revolución bolivariana en Venezuela le proporcionó otro balón de oxígeno, tanto económico como político. A su vez, cuando la revolución venezolana entró en crisis como resultado de no haber apropiado a la clase dominante, Cuba volvió a quedar más aislada y la presión hacia la restauración capitalista aumentó.

Estos dos casos subrayan el hecho de que una revolución que abolió el capitalismo no puede sobrevivir a largo plazo en aislamiento.

Ahora, una vez más, Cuba solo puede contar con su propio pueblo, pero también con los pueblos del mundo; es decir, la clase obrera, el campesinado pobre y la juventud revolucionaria del mundo. No se trata de una figura retórica abstracta, sino de una cuestión concreta.

Lo único que puede obligar al gobierno mexicano a romper su sumisión a los dictados imperialistas de su poderoso vecino del norte sería un movimiento masivo del pueblo mexicano, sus sindicatos y organizaciones de masas, su juventud y su campesinado.

Por supuesto, Trump ha amenazado con imponer aranceles punitivos a cualquier país que venda petróleo

a Cuba, pero si países como México, Colombia y Brasil desafiaran esa amenaza, y lo hicieran respaldados por un poderoso movimiento de masas contra el imperialismo, eso pondría al imperialismo estadounidense en una posición difícil. Tal movimiento encontraría eco dentro de los propios Estados Unidos, entre las decenas de miles de jóvenes que se han movilizado contra el genocidio en Gaza, entre los millones que se han opuesto a las brutales redadas del ICE contra los migrantes, entre los millones de trabajadores que votaron a Trump cuando prometió poner fin a las «guerras eternas» y a las aventuras militares en el extranjero y que ahora se sienten decepcionados.

La alternativa a esto, una poderosa movilización de las masas trabajadoras de todo el continente y más allá, es la destrucción de la revolución cubana y todos sus logros.

La restauración del capitalismo en Cuba significaría convertir la isla de nuevo en una semicolonias de los Estados Unidos, como lo era antes de 1959.

Una victoria de los Estados Unidos en Cuba también significaría un mayor avance de la llamada Doctrina Monroe, el restablecimiento de la dominación semicolonial de los Estados Unidos sobre todo el continente. Lo que está en juego no es solo la revolución cubana, por importante que sea desde el punto de vista del movimiento obrero mundial, sino también la actual ofensiva del imperialismo estadounidense para someter lo que consideran nada más que su propio patio trasero.

Por esta razón, unimos nuestras voces a las de nuestros compañeros cubanos: levántese, movimiento obrero del mundo, levántense con la Revolución Cubana. •

ESCUCHA EL PODCAST:
EL FANTASMA DEL COMUNISMO

“LA AMENAZA INMINENTE CONTRA LA REVOLUCIÓN CUBANA”



CUBA: LA VOCACIÓN DE RESISTIR

RAFA RODRÍGUEZ, ICR

“América Latina ya no es una amenaza. Por tanto, ha dejado de existir. Rara vez las fábricas universales de opinión pública se dignan a echarnos alguna ojeada. Y sin embargo Cuba, que tampoco amenaza a nadie, es todavía una obsesión universal”, decía Eduardo Galeano hace ya treinta años. Recientemente sus palabras han vuelto a resonar. Producto de las nuevas medidas anunciadas por el gobierno de Donald Trump, Cuba ha vuelto a ser “obsesión universal” y a ocupar titulares en medios de prensa de todo el mundo. Esta vez, debido a que el gobierno de los Estados Unidos amenaza con imponer aranceles a cualquier país que provea de petróleo a Cuba. A pesar del estado de emergencia en que se encuentra la isla, encontramos quienes desde la hipocresía y el servilismo defienden la política de asedio norteamericano, justificando que desde Washington se condene a un país entero al hambre y la miseria. Ante todo este escenario podemos preguntarnos: ¿Cuál es la situación de Cuba? ¿En qué consisten las sanciones que padece?

La ambición del imperialismo de EEUU de dominar Cuba no es historia reciente. Desde hace más de un siglo, tanto la Doctrina Monroe como la “política de la fruta madura”, sostenían que la isla debía estar bajo control norteamericano, principalmente por su geografía estratégica. Pero los deseos imperialistas no se han quedado solo en aspiraciones. Con su intervención en la guerra de independencia, Estados Unidos impuso al país una enmienda a la constitución cubana, la enmienda Platt, que le garantizó controlar política y económicamente todos los gobiernos de la joven república bajo la amenaza de intervención militar, brindando —a lo largo de la historia— gobiernos que tenían como práctica cotidiana la tortura y el asesinato, como es el caso de Gerardo Machado o Fulgencio Batista. Todo el periodo republicano sirvió para evidenciar que los Estados Unidos representaban una amenaza para la soberanía cubana.

No es sorpresa que al triunfar la revolución en 1959, Cuba haya acabado con el capitalismo al llevar hasta el final su programa y defenderse de las agresiones imperialistas. Esto no hizo gracia a su vecino del norte quien, para amenazar al país, se negó a refinar el petróleo en sus empresas. Aquí comienzan las primeras expropiaciones del gobierno revolucionario, marcando así la ruptura de las relaciones con los Estados Unidos. Mucho de historia se ha acumulado después: la invasión estadounidense por bahía de Cochinos, la crisis de los misiles, las crisis migrato-

rias, incluso el llamado “deshielo” del gobierno Obama. Sin embargo, siempre ha existido una constante en los últimos 64 años: el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba.

¿EN QUÉ CONSISTE EL BLOQUEO A CUBA?

No existe un conjunto de sanciones tan hostil que se hayan extendido por tanto tiempo como el bloqueo a Cuba. Aplicado nada más y nada menos que por la mayor potencia económica del mundo. Estas sanciones no solo prohíben la entrada de productos con componentes estadounidenses a la isla —exceptuando la importación de algunos alimentos que deben pagarse en efectivo y por adelantado—, sino que también persiguen las cuentas en bancos internacionales, como el caso del banco multinacional francés BNP Paribas, que fue multado por 8,900 millones de dólares.

El secretario de Estado de EEUU, Marco Rubio, se ha encargado personalmente de perseguir las misiones médicas cubanas, cuya desaparición ha contribuido de forma importante en la crisis actual. Solo en la primera administración de Trump, se impusieron alrededor de 240 sanciones complementarias que, desde entonces, no han sido retiradas.

Ante todo este pequeño panorama, ¿cómo se espera que Cuba pueda desarrollarse económicamente como un país normal? Y, sin embargo, las conquistas de la Revolución, comenzando por la economía planificada, llevaron a un país pobre como Cuba a alcanzar, durante décadas, mejores niveles de vida y seguridad que otros países pobres de América y el Caribe, e incluso conquistas en salud y educación comparables a las de países desarrollados.

“TRAER HAMBRE Y DESESPERACIÓN”

Desde 1960, un memorando del departamento de Estado planteaba la necesidad de “emplearse rápidamente cualquier medio concebible para debilitar la vida económica de Cuba... una línea de acción que (...) logre los mayores avances en la negación de dinero y suministros a Cuba, para reducir los salarios reales, provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno”. Con estos antecedentes no sorprende la decisión de Trump por asfixiar económicamente a Cuba esperando que ceda a sus intereses.

El impacto del bloqueo petrolero decretado por Trump el 29 de enero ya se siente en la vida de los cubanos. La Universidad de La Habana, la más grande del país, se vio obligada a enviar a sus estudiantes a casa por la falta de condiciones. El pueblo cubano sufre de largos apagones, a veces contando con pocas horas de



electricidad al día, lo que ha golpeado fuertemente la seguridad alimentaria de la isla, haciendo que conseguir de comer sea un reto diario para las familias cubanas.

Se tuvo que suspender completamente el —casi extinto— transporte público de las ciudades, dejando inmovilizadas no solo las personas, sino también una gran parte de las actividades económicas. Si a todo esto se suma un contexto internacional adverso, podemos entender cómo cada día está en juego la vida de la nación.

EL FUTURO ES DE LUCHA

Normalmente las opiniones sobre Cuba siempre se encuentran polarizadas: las que la ven como un paraíso y las que la ven como un infierno. Que el bloqueo no sea la única fuente de los problemas del país, que el gobierno cubano haya fallado en la toma de varias medidas económicas, que tengamos el problema de la burocracia y que haya quedado pendiente la necesidad de una democracia obrera socialista en todos los niveles, son realidades que no se pueden negar. Como revolucionarios cubanos debemos entender que la única forma que tiene la revolución de resistir, será sosteniendo lo mejor de la obra de la revolución cubana. No obstante, con todos sus problemas internos, seguirá siendo criminal condenar a todo un país por el hecho de resistir.

Al pueblo cubano, que es más que su gobierno, no se le puede siquiera señalar con el dedo, ni exigir más sacrificios. Esta humanidad tiene una deuda con él por su vocación de resistir y enfrentarse a los enemigos más poderosos. El apoyo ofrecido no puede verse desde la simple óptica

de la “asistencia humanitaria”. Lo que se libra hoy es una batalla más dentro de la lucha interminable de este continente contra los que hoy amenazan a Cuba, pero que resultan ser los mismos que han financiado desde dictaduras militares hasta el narcotráfico. Quieren ver aplastada a la única revolución que ha destruido el capitalismo en la historia de América, porque su sola existencia demuestra que una sociedad distinta al capitalismo es posible. La defensa de la revolución cubana es por tanto parte de la lucha de clases internacional.

Solo el pueblo salva al pueblo. Dentro de la isla, tocará organizarse para defender el proyecto de país que, de manera soberana, el pueblo elija y avanzar, realmente, hacia una democracia socialista. Solo la unidad popular, es decir la unidad del pueblo trabajador, puede evitar el escenario que vemos hoy en Venezuela, donde desfilan los altos mandos del poder militar imperial o, como vimos hace años en la Unión Soviética, donde se le regaló el país a los oligarcas.

Al resto, al pueblo grande que constituye la clase obrera internacional, la única solución que tenemos frente a todos estos males es el internacionalismo y la unidad entre nuestros pueblos. Debemos ser capaces de defender un nuevo orden mundial, uno que verdaderamente responda a los problemas de las mayorías que habitan este continente. No nos queda otra que seguir peleando porque se mantengan las consignas que han sido testigo de las décadas de lucha de nuestros hermanos de Cuba: ¡Socialismo o muerte! Patria o muerte, ¡venceremos!

OTRA REFORMA A MODO: LAS 40 HORAS Y EL ESTADO AL SERVICIO DE LA BURGUESÍA

GERARDO G., QUINTANA ROO

El 3 de diciembre del 2025, la presidenta Claudia Sheinbaum presentó al Congreso una iniciativa de reforma para la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales de manera gradual. Si bien esta reforma se presenta desde la presidencia como un gran avance en materia laboral, los sectores más organizados de la clase trabajadora advertimos que esta reforma “light” no solo está hecha a modo para los empresarios, sino que además presenta graves retrocesos en los derechos de los trabajadores.

Ante estas críticas hacia la reforma, algunos sectores afines al gobierno y pro empresariales se cuestionan: Pero si ya hay una reforma que al final los hará trabajar menos horas a la semana, ¿por qué siguen protestando?, ¿no era precisamente eso lo que buscaban? La iniciativa contempla la reducción de la jornada laboral, así es, pero como se suele decir: el diablo está en los detalles.

La actual lucha por la reducción de la jornada laboral se remonta a finales de 2022, cuando una parte de la bancada de Morena presentó una iniciativa que contemplaba dos días de descanso a la semana. Han pasado casi cuatro años durante los cuales, no solo se desechó esa propuesta, sino que también fueron ignoradas otras iniciativas de organizaciones obreras y de diputados de distintas bancadas. La mayoría consideraban los dos días de descanso que era, en realidad, el corazón de esta lucha. La reforma actual no solo omite eso, sino que, como ya se dijo, desprotege al trabajador: aumenta y abarata las horas extra y reduce la jornada gradualmente.

UN DÍA DE DESCANSO POR CADA SEIS DÍAS TRABAJADOS

Diversos organismos internacionales —como la OMS, OIT y OCDE— han analizado las ventajas de reducir la jornada laboral en la salud, la productividad y la economía. Coinciden en que jornadas más cortas y mayores tiempos de descanso mejoran el bienestar de los trabajadores y su vida fuera del trabajo. Además, señalan que esto no afecta negativamente la productividad. La OCDE destaca que países como Países Bajos, con un promedio de 30.1 horas semanales, logran alto bienestar y productividad, lo que se traduce en semanas laborales más cortas y más días de descanso.

Actualmente la Constitución estipula en el artículo 123 fracción IV. “Por cada seis días de trabajo deberá disfrutar el operario de un día de descanso, cuando menos.”, la reforma solo adiciona que la jornada será de cuarenta horas semanales y que el trabajador deberá recibir su salario íntegro, dejando de lado por completo la posibilidad de un segundo día de descanso para el trabajador.

Los trabajadores, sobre todo en las grandes urbes, somos conscientes de que la jornada de trabajo no comienza únicamente cuando se reporta la entrada en un reloj checador. El tiempo de traslado desde nuestras casas a los centros de trabajo, y de regreso, consume una buena parte del día. Un día más de descanso no es un “lujo”, es una necesidad porque redefine la prioridad en nuestras vidas. Los trabajadores queremos que la prioridad sea nuestro bienestar, no seguir enriqueciendo al patrón a costa de nuestras vidas.

Año	Jornada Laboral
2026	48
2027	46
2028	44
2029	42
2030	40

Gráfica de la reducción gradual de la jornada laboral 2026 - 20230

40 HORAS... HASTA 2030

Uno de los puntos más decepcionantes de la reforma es la gradualidad: reducir dos horas por año desde 2027 para llegar a 40 en 2030. Si bien puede sonar “razonable”, hay que recordar que esta lucha ya lleva cuatro años desde 2022, además la reducción de la jornada a 40 horas es una deuda de casi un siglo: La Constitución de 1917 estableció la jornada máxima de 8 horas diarias como un derecho pionero, pero la clase dominante al frente del Estado mexicano no ha buscado actualizar este límite. Además, organismos como la OIT ya recomendaban hace casi 100 años la semana de 40 horas, sin embargo, México ha mantenido las 48 horas hasta ahora.

La gradualidad en la implementación de la reforma beneficia principalmente a los empresarios, ya que les permite ajustar sus operaciones sin afectar de inmediato sus márgenes de ganancia, postergando así el reconocimiento pleno de los derechos laborales. No es sorpresa, la clase capitalista en México ha mantenido una relación de explotación con los trabajadores, perpetuando condiciones de desigualdad mediante bajos salarios, largas jornadas y resistencia a reformas que favorezcan al sector laboral.

MÁS HORAS EXTRA, MÁS BARATAS Y NO GRADUALES

Si la reducción de la jornada nos será dada de a dos horas por año, el aumento de las horas extra máximas será efectiva desde el día uno.

La ley actualmente estipula que: “Cuando por circunstancias extraordinarias deban aumentarse las horas de jornada, se abonará como salario por el tiempo excedente un 100% más de lo fijado para las horas normales. En ningún caso el trabajo extraordinario podrá exceder de tres horas diarias, ni de tres veces consecutivas”. Esto implica un máximo de 9 horas extra por semana: las primeras 9 se pagan al doble; a partir de la décima, al triple.

La reforma plantea que: “El trabajo extraordinario no excederá de doce horas en una semana, las cuales podrán distribuirse en hasta cuatro horas diarias, en un máximo de cuatro días en ese periodo”. Esto aumenta las horas extra y, a diferencia de la reducción, no esperará hasta 2030.

Ahora el patrón puede exigir hasta 12 horas extra pagadas al doble, y desde la hora 13, al triple. En otras palabras: los trabajadores esperamos cuatro años para llegar a 40 horas, pero el patrón no esperará ni un día para poder sobreexplotarnos.

Y MÁS AÚN...

La reforma está pensada bajo el criterio de que la relación laboral es un acuerdo en igualdad de condiciones entre ambas partes —patrón y trabajador—, cuando en realidad los derechos laborales existen precisamente porque las partes que intervienen en una relación de trabajo no son iguales, y existen porque se han ganado por medio de la lucha de la clase trabajadora. Si el contrato de trabajo fuera un acuerdo entre dos partes con el mismo poder, probablemente no haría falta un “derecho laboral” especial.

El trabajador necesita el salario para vivir; la empresa no necesita a un trabajador en específico. Esta asimetría hace que, si se dejara todo a la “libre negociación”, el trabajador estaría siempre en desventaja, aceptando condiciones degradantes por necesidad; cosa que es el pan de cada día para los trabajadores dentro del actual sistema capitalista, cuando se niegan horas extra, utilidades, seguridad social o se les da un sueldo menor al mínimo. Al final del día, la clase explotadora hace uso del Estado y su aparato legal para seguir conservando sus intereses a costa de la miseria y explotación de la clase trabajadora.

Desde el inicio, los comunistas hemos estado en esta lucha. Vemos en la reforma un botín político que presumir en las próximas elecciones y una evidente postura en favor de los capitalistas, no una mejora real para los trabajadores mexicanos. El gobierno de la 4T vuelve a mostrar que su compromiso es con la burguesía nacional y extranjera. Los únicos que pueden velar por nuestros intereses de clase, los de la clase trabajadora, somos los propios trabajadores. La lucha del proletariado es el único camino para conquistar derechos sin letra chiquita. •

Por eso los comunistas en nuestro programa defendemos:

**¡40 HORAS LABORALES INMEDIATAS!
¡POR UN SALARIO DIGNO
Y EMPLEO SEGURO!**



HÉCTOR MORA, CDMX

Vivimos en un contexto en el que nos levantamos por la mañana, tomamos el celular casi de forma automática y nos encontramos con un torrente de noticias que refleja un mundo cada vez más convulso. Entendemos, que detrás de estos acontecimientos no hay decisiones aisladas de determinados gobiernos, sino la crisis profunda del capitalismo, cuya fase imperialista intensifica la competencia entre potencias y descarga sus efectos sobre la clase trabajadora y los pueblos oprimidos.

Frente a este escenario, los sectores organizados de la clase trabajadora han comenzado a desarrollar respuestas que buscan enfrentar las agresiones imperialistas y defender conquistas democráticas, económicas y nacionales. En distintos países han surgido formas de coordinación de lucha que, bajo diversas denominaciones, se presentan como frentes antiimperialistas. Estas iniciativas reflejan una tendencia hacia la unidad frente a un enemigo común, pero también expresan procesos complejos, atravesados por distintas corrientes políticas, programas y estrategias en disputa.

Precisamente por ello, resulta indispensable comprender qué son realmente estos frentes, cuál ha sido su papel histórico dentro del movimiento obrero y, sobre todo, bajo qué condiciones pueden convertirse en herramientas útiles para la lucha revolucionaria; y cuando estas experiencias corren el riesgo de diluir su potencial transformador y ser desviadas hacia salidas que no busquen cambiar el sistema de fondo.

¿A QUÉ NOS REFERIMOS CON EL FRENTE ÚNICO?

Dentro de la tradición de lucha de la clase trabajadora, el frente único se refiere a una forma de unidad en la acción entre distintas organizaciones y sectores del proletariado para la realización de objetivos concretos de lucha. No se trata de la construcción de una sola organización política que concilie los distintos programas, sino de un acuerdo práctico entre organizaciones que deciden actuar de manera conjunta frente a un enemigo común.

Históricamente, los marxistas han considerado esta forma de unidad como un elemento central de su política hacia las masas en momentos determinados. La experiencia del movimiento obrero demuestra que la clase trabajadora no se presenta de manera homogénea, sino atravesada por distintos programas, estrategias, tácticas y tradiciones organizativas. El frente único surge precisamente como una herramienta para intervenir en esa situación concreta, permitiendo coordinar y unificar la lucha en torno a reivindicaciones económicas, sociales, democráticas o de autodefensa frente a fuerzas reaccionarias.

Es fundamental subrayar que el frente único no es en sí mismo una estrategia para la toma del poder, sino una táctica para organizar la acción común en torno a demandas inmediatas, ello

no debe implicar la disolución de los programas políticos de las organizaciones participantes. Es precisamente por eso que la unidad de acción debe combinarse con la plena libertad de crítica, propaganda y defensa del propio programa revolucionario.

Esta concepción se sintetiza en una frase escrita por Trotski en una carta a un obrero comunista alemán en 1931: “¡Marchar separados, golpear juntos! La única condición es no atarse las manos”. Es decir, las organizaciones participan en las luchas comunes junto a otras corrientes del movimiento obrero, pero preservando su independencia política, su programa y su capacidad de intervenir críticamente en el desarrollo del proceso de lucha.

¿POR QUÉ EL FRENTE ÚNICO ES INDISPENSABLE PARA LOS COMUNISTAS?

La experiencia del movimiento obrero demuestra que ninguna revolución socialista puede triunfar sin el apoyo consciente de una mayoría decisiva de la clase trabajadora. Mientras no se conquiste con estas ideas a la mayoría, cualquier intento insurreccional está condenado al aislamiento y, eventualmente, a la derrota. Justamente por eso, la tarea fundamental de los revolucionarios es ganar para su programa al mayor número posible de trabajadores mediante la experiencia práctica de lucha común, demostrando en los hechos la superioridad de sus métodos y consignas.

La clase obrera no nace con una conciencia revolucionaria plenamente desarrollada. Sus distintos sectores se forman bajo la influencia de tradiciones políticas diversas, incluyendo el reformismo, el sindicalismo limitado a demandas económicas o incluso la apatía política. La conciencia de clase avanza, fundamentalmente, a través de la experiencia directa en la lucha. En ese proceso, el frente único permite que amplios sectores obreros participen en acciones colectivas donde puedan contrastar, en la práctica, las distintas políticas y direcciones existentes. Al obligar a las direcciones reformistas a comprometerse en la lucha común, los revolucionarios crean las condiciones para que las masas evalúen, por su propia experiencia, la capacidad real de esas direcciones para defender sus intereses históricos.

Esta dinámica es clave para ganar a los sectores menos politizados de la clase trabajadora. A través de reivindicaciones concretas, el frente único actúa como una escuela de combate que eleva el nivel organizativo y político del proletariado, permitiendo que cada enfrentamiento con el capital abra el camino hacia planteamientos más profundos sobre el poder y la necesidad de una revolución.

En ese sentido, el frente único también implica una delimitación política frente a dos desviaciones que debilitan la lucha revolucionaria. Por un lado, el ultraizquierdismo sectario que rechaza la acción común con organizaciones reformistas termina aislando a la vanguardia revolucionaria de las masas, facilitando que las direcciones moderadas mantengan su influencia

¿CÓMO GANAR A LA LAS LECCIONES D

sin ser puestas a prueba. Por otro lado, el oportunismo que diluye el programa comunista en alianzas sin independencia política, sacrificando la perspectiva revolucionaria en nombre de acuerdos momentáneos y desarmando ideológicamente al proletariado. El frente único, correctamente aplicado, permite evitar ambas desviaciones al combinar la unidad en la acción con la lucha política abierta por la dirección del movimiento obrero.

PRIMERAS EXPERIENCIAS: MARX, ENGELS Y LOS BOLCHEVIQUES

Las raíces de esta política se encuentran en los propios orígenes del marxismo. En El Manifiesto Comunista, Marx y Engels explican con claridad que los comunistas no persiguen intereses separados del movimiento obrero, sino su expresión más consciente. Esta perspectiva fue llevada a la práctica con la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores, la Primera Internacional. Esta no era una organización homogénea, sino que agrupaba a corrientes muy diversas del movimiento obrero europeo, incluyendo marxistas, anarquistas, proudhonianos, nacionalistas radicales, entre otros. El marxismo no surgió en ese espacio como una corriente dominante en un inicio, sino como una minoría que logró consolidarse a través de su intervención en los debates políticos, en la organización del movimiento y en la orientación de las luchas obreras.

Décadas después, el bolchevismo confirmó y profundizó esa experiencia. Tras la ruptura definitiva con los mencheviques en 1912, los bolcheviques actuaron como organización independiente, pero continuaron interviniendo en espacios comunes del movimiento obrero. Participaron junto a otras corrientes en campañas para la Duma y trabajaron en sindicatos legales profundamente reaccionarios, incluso vigilados por la policía. Esto no los debilitó; por el contrario, les permitió consolidarse progresivamente como la corriente más tenaz y consecuente del movimiento obrero ruso.

La prueba decisiva llegó en 1917. En los sóviets —órganos unitarios de obreros, campesinos y soldados— los bolcheviques eran inicialmente minoría frente a los mencheviques y los socialrevolucionarios. No llamaron a romper esos organismos ni a sustituirlos por estructuras propias: defendieron su fortalecimiento como espacios comunes de la clase, mientras exigían a las direcciones reformistas que resolvieran las demandas urgentes (el fin de la guerra, la entrega de la tierra y la satisfacción de las reivindicaciones laborales). La incapacidad de esas direcciones, contrastada con la firme-

za bolchevique en momentos críticos, como el intento golpista de Kornilov, modificó en unos cuantos meses la correlación de fuerzas. La calidad se transformó en cantidad y los bolcheviques lograron conquistar la mayoría en los sóviets más importantes del país, creando las condiciones políticas para la insurrección de octubre de 1917 y la toma del poder por el proletariado.

Así, desde la Primera Internacional hasta la Revolución rusa, quedó establecida una lección estratégica: la vanguardia no se construye al margen de los organismos amplios de la clase, sino en su interior, disputando la dirección en la experiencia viva de la lucha.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y SU EVENTUAL DEGENERACIÓN

El triunfo de la Revolución rusa y la fundación de la Internacional Comunista marcaron el paso a la expansión de partidos comunistas en Europa, lo cual planteó un problema decisivo, como ganar a la clase trabajadora que, pese a la guerra y la crisis capitalista, seguía organizada mayoritariamente bajo direcciones socialdemócratas o sindicalistas.

En sus primeros años, la Internacional enfrentó fuertes desviaciones ultraizquierdistas que rechazaban el trabajo común con trabajadores influenciados por el reformismo o impulsaban acciones prematuras sin base suficiente. Las derrotas en Alemania entre 1919 y 1921 evidenciaron esos límites. El debate que siguió cristalizó en el III Congreso (1921) y, con mayor claridad, en el IV Congreso (1922), donde se aprobaron las Tesis del Frente Único, redactadas fundamentalmente por León Trotski. Allí se planteaba una orientación precisa: intervenir en los organismos de masas, impulsar la unidad en la acción y disputar la dirección sin renunciar a la independencia política.

La aplicación de esta política tuvo resultados concretos. En Alemania, el Partido Comunista (KPD) pasó de decenas de miles a cientos de miles de militantes en pocos años. Ese crecimiento no fue producto de concesiones programáticas, sino de una intervención amplia con el Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) en sindicatos, organizaciones obreras y luchas cotidianas. La Internacional logró así transformar experiencias dispersas en una línea coherente para ganar a la mayoría de la clase trabajadora a través de su propia experiencia.

Sin embargo, esta orientación comenzó a deformarse con la consolidación burocrática del régimen soviético bajo el estalinismo. A partir de entonces, la Internacional dejó de actuar

MAYORÍA OBRERA?

EL FRENTE ÚNICO

como instrumento de la revolución mundial para subordinarse crecientemente a las necesidades diplomáticas del Estado soviético. El resultado fue una sucesión de giros tácticos contradictorios que tuvieron consecuencias desastrosas.

Tras la derrota alemana de 1923 y el aislamiento en que quedó la revolución rusa, una casta burocrática que no buscaba la revolución se erigió y se impuso una línea oportunista que subordinó partidos comunistas a direcciones reformistas o a movimientos nacionalistas burgueses considerados “progresistas”. El caso más trágico fue China en 1925–1927, donde la subordinación al Kuomintang culminó en la masacre de miles de obreros y militantes comunistas. A esas alianzas de las organizaciones proletarias con las supuestas burguesías progresistas se les conoció como frentes populares.

generalizó la política del frente único como herramienta para conquistar a la mayoría; en su degeneración burocrática, cuando se promovió la conciliación de clases, mostró cómo el oportunismo y el sectarismo (aparentemente opuestos) pueden conducir por caminos distintos a la derrota del proletariado.

EL FRENTE ÚNICO HOY Y LA TAREA DE LOS COMUNISTAS

Ahora que hemos comprendido su carácter y su definición, es momento de aterrizar la discusión en el contexto actual. Partimos de una caracterización concreta de la coyuntura. La fase presente del imperialismo atraviesa un endurecimiento visible: disputas geopolíticas más abiertas, presión económica sobre países dependientes y una creciente militarización del escenario internacional. Para países como el nuestro, esto no es un fenó-

cabezan ciertos frentes han orientado a “esperar indicaciones” de la presidenta, subordinando la movilización independiente a los intereses del ejecutivo, llamando (esencialmente) a la inacción. Tampoco faltarán quienes, desde posiciones sectarias, se nieguen a cualquier coordinación que no parta de un programa acabado.

Frente a esto, el frente único antiimperialista se plantea como una herramienta concreta para la acción común: movilizaciones amplias, respuestas rápidas ante agresiones, coordinación efectiva en momentos críticos. No es un espacio para la contemplación ni para la diplomacia estéril entre organizaciones; es, o debe ser, un instrumento operativo.

Ahora bien, la situación de un partido de vanguardia debe analizarse siempre con realismo. Puede ocurrir que se trate de una fuerza aún pequeña, sin capacidad inmediata para dirigir un movimiento de masas a escala nacional. En esas condiciones, en una coyuntura aguda, un frente puede convertirse en un terreno donde se dispute la dirección, donde se contrasten programas y donde se pruebe, en la práctica, qué corriente está dispuesta a ir hasta las últimas consecuencias. Esto no es mecánico, sólo

ral, el frente no debe ser la estrategia final de un partido revolucionario. La escalada antiimperialista es una perspectiva, no un hecho consumado. Hoy, en la mayoría de los casos, los frentes están compuestos fundamentalmente por organizaciones y núcleos de activistas; las masas aún no se han incorporado de manera decisiva a esos espacios. Por tanto, sería un error atar el desarrollo del partido a la existencia o no de un frente. Tampoco puede sustituirse la construcción orgánica (propaganda, agitación, formación de cuadros, inserción en centros de trabajo y estudio) por la actividad frentista. La construcción real se libra en el contacto cotidiano con la clase trabajadora y la juventud.

Entonces, ¿qué implica esto para un partido de vanguardia consecuente? Ante todo, mantener una política clara e independiente. En cualquier frente donde participe: no bajar banderas, no diluir el programa, no aceptar restricciones al debate político. Unidad en la acción, sí; silencio político, jamás. Esta firmeza no implica imposición. Defendemos la democracia interna en los espacios de coordinación: contribuimos en las decisiones adoptadas para la acción común, pero reivindicamos plenamente el derecho a exponer nuestras posiciones y luchar por convencer.

En este marco, de acción común y debate abierto, la disputa por la dirección no se resuelve por métodos burocráticos, sino en la práctica viva del movimiento. Donde se sea una fuerza respetable, se debe disputar la dirección políticamente y de cara a las masas. No se buscan frentes simbólicos ni espacios donde una organización cargue sola con todo el trabajo mientras otras administran la inacción. Tampoco se debe ingresar a estructuras burocratizadas que funcionen como cerrojos políticos y limiten la intervención revolucionaria.

Al mismo tiempo, nuestra intervención como partido debe ser fraterna pero firme. Las direcciones reformistas, como la de Morena, no caerán por denuncias abstractas, sino porque las masas las pondrán a prueba. Muchos trabajadores confiarán primero en opciones con mayor peso institucional. La experiencia viva —frente a la traición, la conciliación o la impotencia— abrirá un espacio para que un programa consecuente gane autoridad. Nuestra tarea es estar ahí, organizados y preparados.

En última instancia, el frente único antiimperialista es una escuela de lucha. En la acción común las masas aprenden más que con mil discursos, y las organizaciones también. No buscamos refugios tácticos ni la ilusión de dirigir pequeños acuerdos sin base real. Nos preparamos para momentos en que la historia pueda acelerarse y las contradicciones estallen con mayor crudeza. Porque cuando la historia vuelva a golpear la puerta con la fuerza de las crisis y las guerras, no bastará con tener razón: será necesario haber construido, en la lucha común y sin renunciar a nada, la herramienta capaz de transformar la indignación de las masas en poder consciente, y el poder consciente en revolución. •



“¡Marchar separados, golpear juntos! ¡Ponerse de acuerdo únicamente sobre la manera de golpear, sobre quién y cuándo golpear! (...) La única condición es no atarse las manos.”

Luego, entre 1929 y 1933, el llamado “tercer período” giró al extremo opuesto: una política sectaria que equiparó a la socialdemocracia con el fascismo y rechazó toda acción común con sus bases. Esta división del proletariado alemán facilitó el ascenso del nazismo sin una resistencia unificada capaz de enfrentarlo.

Finalmente, desde 1934, la línea de los frentes populares promovió alianzas interclasistas con sectores burgueses liberales. En países como España y Francia, estas coaliciones limitaron la independencia obrera y frenaron procesos revolucionarios en nombre de la “defensa de la democracia”.

Así, la historia de la Internacional Comunista encierra una doble lección: en su fase revolucionaria, ge-

meno ajeno. La posibilidad de agresiones económicas, chantajes arancelarios, desestabilización política o incluso escenarios de intervención directa no puede descartarse. En un escenario así, la lucha antiimperialista deja de ser una consigna general y puede transformarse rápidamente en una necesidad práctica para amplios sectores de las masas.

Un escenario de escalada modifica la situación política: se acelera el factor subjetivo, se quiebran mediaciones tradicionales y se vuelve urgente la acción común. Pero precisamente en ese terreno se concentran las contradicciones. Las direcciones reformistas intentarán canalizar el descontento hacia salidas institucionales. En algunos estados de México, por ejemplo, sectores de Morena que en-

un frente con capacidad efectiva de movilización, arraigo real en la clase trabajadora y dinámica de acción puede transformarse en un espacio donde se dirima la dirección política.

Además, tenemos que entender que no existe una receta universal. La política en estados con alta densidad organizativa (donde confluyen múltiples organizaciones, corrientes, tradiciones) no puede ser la misma que en regiones donde apenas existen unas cuantas organizaciones activas. En los primeros, la disputa puede ser más compleja y mediada; en los segundos, más directa. La orientación correcta exige siempre un análisis concreto de la situación concreta, evitando trasladar recetas acabadas a realidades distintas.

Pero sí hay una advertencia gene-

8M: UN MUNDO EN LLAMAS

K.A., GARCÍA E ISA MARÍN, YUCATÁN

FRENTE A LOS ATAQUES IMPERIALISTAS, MUCHAS SE PREGUNTAN: ¿QUÉ POSICIÓN DEBERÍAN ASUMIR LAS MUJERES QUE LUCHAN CONTRA SU OPRESIÓN?

Se acerca nuevamente el histórico 8M, pero este año sucede en medio de un mundo en llamas: los ataques del imperialismo yanqui, la escandalosa reapertura de los archivos de Epstein, las brutales agresiones contra Cuba por EE.UU., levantamientos revolucionarios de juventudes en todo el mundo, olas de despidos masivos de obreras en el norte del país. Nada de esto le es ajeno al movimiento de mujeres y podemos esperar que asuman consignas antiimperialistas sumadas a sus demandas históricas, lo que evidencia el carácter progresivo del movimiento: contra la amenaza del imperialismo la única vía para vencer es golpear juntos.

Está fuera de cuestión que el imperialismo afecta a las mujeres, ¿pero son luchas separadas o dos caras de una misma moneda? Muchas compañeras coincidirán en que la lucha es la misma, pero ¿de qué forma en concreto se conecta la opresión de la mujer con el imperialismo?

NORTE VS. SUR... ¿O LUCHA DE CLASES?

Se ha dicho que lo que motiva las amenazas contra los países oprimidos del “Sur Global” es una política racista y colonial de la cuna del Norte Global: Estados Unidos. De acuerdo con la mirada decolonial del mundo, éste se divide en dos polos políticos, no geográficos: El Norte Global, que incluye las potencias económicamente imperantes y el Sur Global, los territorios históricamente subordinados.

Ciertamente las élites de todos los países imperialistas comparten intereses fundamentales, antagónicos a los del resto de la humanidad, pero ni se componen ni actúan como un monolito. Tan solo la reciente amenaza de Trump de invadir Groenlandia —colonia de un país europeo y un acto que infringe los acuerdos de la OTAN— evidencia las contradicciones entre las propias élites económicas.

Más importante aún, esta perspectiva desdibuja las diferencias de clase que existen en el seno de cada “polo”, e inclina a la clase trabajadora del “Sur Global” a confiar en su propia burguesía nacional —principal cómplice y benefactor de la opresión de sus pueblos— por encima de nuestras hermanas y hermanos de clase en otras latitudes.

¿QUIÉN ES EL VERDADERO ENEMIGO?

Sería un sinsentido negar la historia de dominación y sometimiento de los países excoloniales, y una incongruencia rechazar el derecho a la au-

todeterminación de los pueblos. Pero esto no es lo único que la decolonialidad propone.

Esta perspectiva nos inclina a colocar en un ring a la población blanca de los países imperialistas vs. las poblaciones racializadas de territorios excoloniales, presentando las iniciativas provenientes de las últimas como inherentemente revolucionarias, mientras las otras son inherentemente colonizadoras. Al seguir este camino, no solo niegan la experiencia de la clase obrera de otras naciones, sino que abren la ventana para permitir proyectos reformistas que, en nombre de la identidad regional o latina, refuerzan el orden capitalista.

Esto significaría, por ejemplo, que debemos defender la colaboración de la 4T con la política yanqui de asfixia económica a Cuba, pues es una iniciativa proveniente de una mujer presidenta del Sur Global. En este mismo sentido nos preguntamos ¿son los intereses y acciones de Salinas Pliego y su calaña de parásitos —provenientes del Sur Global— los mismos que los de las trabajadoras mexicanas? Absolutamente no.

La misma paradoja la encontramos cuando vemos que decenas de miles de trabajadores estadounidenses se manifestaron en Minnesota contra la brutalidad de ICE hace unas semanas; sería absurdo aducir que como la clase obrera estadounidense pertenece a un país imperialista comparten intereses con Trump y su administración, o desestimar sus experiencias de lucha sólo por no tener el sello de «población racializada-colonizada».

La histórica lucha de la clase obrera estadounidense y europea demuestran que los intereses que comparte la clase trabajadora internacional no son sólo los mismos de aquí a Japón, sino que además, son antagónicos a aquellos de la clase capitalista.

¿ES POSIBLE LA LIBERACIÓN DE LA MUJER DENTRO DEL CAPITALISMO?

Es innegable que grandes procesos revolucionarios han marcado enormes saltos para la clase obrera y las mujeres, pero ¿sería lógico deducir que todas las alternativas mientras provengan de comunidades “desde abajo” son en sí mismas emancipadoras?

Por más que se quieran crear «mundos dentro de otros mundos» no podemos pretender que levantando una barrera imaginaria, el capitalismo y todos sus lastres desaparecerán mágicamente. Si retomamos experiencias como el caso de Rojava —donde las mujeres han ocupado un papel central en la organización política y militar— uno pensaría que han encontrado la fórmula perfecta: mujeres, nativas, revolucionarias;

¿pero es este ejercicio de autodeterminación la alternativa que nos conducirá a la liberación plena de la humanidad?

En la realidad, vemos cómo estas visiones chocan terriblemente con sus propias limitantes, en este caso buscando desesperadamente aliados que les financiaran o dieran armas, cayendo en los brazos del imperialismo norteamericano. Los «submundos» existen en el planeta tierra y en medio de un pantano reaccionario; a donde sea que voltees habrá un brazo armado del capital listo para atacar.

El imperialismo aplastará cualquier forma de organización que tenga intereses distintos a preservar el orden de explotación y miseria mundial. Todo sector o comunidad está inserto en una dinámica global del capital, lo quieran o no; “escapar” sin derribar el sistema no representa una salida real, porque no trastoca la base material del capitalismo, mucho menos plantea su transformación. Contrariamente, aislar las luchas, lejos de fortalecer la “resistencia”, actúa como freno y corta el movimiento amplio de las masas.

¿LUCHA CULTURAL O DE CLASE?

La opresión que vive una mujer indígena, migrante y pobre no es la misma que una mujer burguesa, independientemente de su color de piel o lugar de nacimiento. Esto es innegable. También pueden existir diferencias o grados de explotación entre una mujer proletaria europea y una afgana. El problema surge cuando este reconocimiento de diferencias se convierte en el punto final en lugar del punto de partida.

La decolonialidad plantea que la lucha cultural e identitaria son la clave para romper con la hegemonía del capital. Para justificar esta postura, renuncian a todo conocimiento totalizador y europeo, y lo sustituyen con un recalentado de ideas entre idealistas, posmodernas e indigenistas. Como ya vimos, una ideología del “Sur Global” no necesariamente equivale a subversivo, detrás de la cortina de humo, se esconden desvergonzadamente las burguesías nacionales y reformistas que ansían una parte del pastel.

Frecuentemente se acusa al marxismo de jerarquizar las opresiones donde la clase ocupa el primer lugar y todo lo demás queda en segundo plano. No negamos que dentro de las relaciones sociales capitalistas existen prejuicios, instituciones y costumbres que propulsan las múltiples opresiones, pero estas no son más que la consecuencia y justificación directa del saqueo colonial y la expansión del capital, no su causa.

ENTONCES, ¿QUÉ NOS UNE?

Si la opresión de la mujer no se trata simplemente de la dominación capitalista y, por tanto, patriarcal; si el imperialismo no es meramente la supremacía ideológica; y si la cultura hegemónica no es la base de la opresión, sino una expresión de la opresión económica ¿en dónde se conectan las luchas?

Las políticas imperialistas, en efecto, profundizan las desigualdades preexistentes pero, en la realidad, todas las diferencias dejan de ser centrales cuando amenazan con bombardear tu país, cuando deportan a niños a sus países de origen sin sus familias, o cuando estrangulan a tu pueblo hasta inducir una crisis humanitaria. Es aquí, en el movimiento vivo de la lucha, que la unidad de clase internacional deja de ser una consigna en abstracto y se convierte en una necesidad material incuestionable.

Este 8M nuestra lucha no se detiene en las fronteras: es por Cuba, por Irán, por cada obrera despedida y cada pueblo en pie de lucha. La destrucción del capitalismo es la condición necesaria para nuestra liberación. •

¡FUERA YANQUIS DE AMÉRICA LATINA!
¡VIVA LA LUCHA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES TRABAJADORAS!



FEMINISMO Y OPRESIÓN DE CLASE: LÍMITES Y TAREAS DE UNA LUCHA REVOLUCIONARIA

DIRCE E. PRADO C., QUINTANA ROO

En el escenario político contemporáneo, el feminismo ocupa un lugar central en el debate público sobre la violencia, la desigualdad y la opresión que viven millones de mujeres. Sin embargo, bajo esta misma denominación conviven posiciones políticas profundamente distintas, con consecuencias también distintas para la lucha de la clase trabajadora. Desde una perspectiva marxista, resulta indispensable analizar críticamente el papel que el feminismo ha asumido dentro del orden social capitalista y delimitar con claridad cuáles son sus límites al separarse de la lucha de clases.

orientarse hacia la transformación radical de la sociedad y se limita a buscar reformas parciales que no alteran las condiciones que producen la opresión. La desigualdad deja de ser una contradicción estructural y pasa a concebirse como un problema de representación, de reconocimiento o de políticas públicas insuficientes.

Una parte importante del feminismo dominante ha seguido este camino. Al integrarse al Estado, a

y se convierte en informes, indicadores y proyectos financiables. De este modo, la violencia se transforma en un objeto de gestión y, en muchos casos, en un campo profesional.

El resultado es la consolidación de una capa especializada que vive de administrar la opresión, no de erradicarla. La experiencia concreta de las mujeres trabajadoras se convierte en insumo técnico, mientras se debilita la organización

técnica y la acción política por el discurso. En lugar de fortalecer la capacidad de la clase trabajadora para enfrentarse al sistema, se fomenta la dependencia de estructuras estatales que no están diseñadas para emancipar, sino para garantizar la estabilidad del orden social existente.

Desde una perspectiva comunista, es necesario afirmar con claridad que la emancipación de las mujeres no puede realizarse dentro de un sistema basado en la explotación del trabajo y la subordinación de la vida a la ganancia. Mientras subsistan la propiedad privada de los medios de producción, la precarización como norma y la división social del trabajo impuesta por el capital, la opresión se reproducirá, incluso bajo discursos de igualdad y políticas progresistas.

Esto no significa restar importancia a las luchas contra la violencia, sino devolverles su carácter político y de clase. La opresión de las mujeres no es un problema separado del resto de las contradicciones sociales: es una de sus expresiones más brutales. Por ello, su superación solo puede darse como parte de una lucha general contra el capitalismo.

La tarea central no es gestionar mejor la desigualdad, sino organizar a la clase trabajadora. Esto implica construir organización colectiva en los centros de trabajo, de estudio y en los territorios; impulsar la unidad entre mujeres y hombres de la clase trabajadora; y orientar la lucha contra las bases materiales que sostienen la opresión.

La liberación de las mujeres no vendrá de cargos, presupuestos, ni políticas administradas desde arriba. Vendrá de la acción consciente de la clase trabajadora organizada, de la ruptura con el sistema capitalista y de la construcción de una sociedad donde la producción esté orientada a las necesidades humanas y no a la ganancia.

La lucha de las mujeres no necesita ser absorbida ni gestionada. Necesita ser politizada, organizada y dirigida contra el sistema que reproduce la violencia y opresión. Solo así podrá dejar de ser administrada y convertirse en una fuerza real para la emancipación colectiva. •

“La opresión de las mujeres no es un problema separado del resto de las contradicciones sociales: es una de sus expresiones más brutales.”



Este análisis no parte de negar la violencia ni el sufrimiento real que viven las mujeres trabajadoras. Por el contrario, reconoce que estas violencias son cotidianas, estructurales y profundamente materiales. La opresión de las mujeres no es un problema abstracto ni una cuestión meramente cultural, sino una consecuencia directa de las relaciones sociales impuestas por el capitalismo, que se sostienen sobre la explotación del trabajo, la precarización de la vida y la división social y sexual del trabajo.

El problema surge cuando el feminismo, en lugar de enfrentar estas bases materiales, acepta como marco incuestionable al Estado burgués y a la economía capitalista. En ese punto, la lucha deja de

la academia y a las organizaciones financiadas por el capital, ha desplazado el eje de la lucha desde la organización colectiva hacia la gestión institucional del conflicto. La opresión se traduce en leyes, programas, presupuestos etiquetados, protocolos y campañas de sensibilización, sin cuestionar las relaciones de producción que la generan.

Este proceso no es neutral ni inoccuente. La violencia estructural que viven las mujeres

—precarización laboral, salarios bajos, dobles y triples jornadas, dependencia económica, mercantilización del cuerpo y de la vida— se fragmenta en categorías técnicas que pueden ser administradas. Se mide, se diagnostica, se cuantifica

política desde abajo. La lucha se desplaza del terreno de la confrontación social al de la negociación institucional, y la movilización se sustituye por la incidencia.

Esta dinámica tiene consecuencias políticas profundas. Al separarse de la lucha de clases, el feminismo tiende a individualizar la opresión y a fragmentar a los sectores explotados. La mujer aparece como un sujeto aislado, desligado de su condición de clase y de su lugar en el proceso productivo. La violencia se explica en términos abstractos, desconectada de la explotación capitalista que la reproduce.

De este modo, se sustituye la organización por la gestión, la lucha colectiva por la administración

LA LUCHA POR EL INTERNACIONALISMO:

EL COMUNISMO DEBE SER INTERNACIONALISTA O NO SER NADA

ANTONIO MEJÍA, CDMX

No hay rincón del mundo que no haya sido tocado por la crisis del capitalismo, una crisis que se ha expresado en una profunda inestabilidad política, económica y social. Las agresiones imperialistas por parte de los Estados Unidos al hemisferio occidental y particularmente a los países de América Latina, la bancarrota de la economía europea y los constantes ataques a las condiciones de vida de la clase trabajadora mundial evidencian esto. Se trata de, justamente, una crisis internacional. El capitalismo en su etapa de decadencia senil deja de conocer fronteras. Las guerras, los genocidios y la crisis son reflejo de una barbarie a escala global. La perspectiva, entonces, que adopte la juventud y el movimiento obrero debe ser internacional. Es este el principio del internacionalismo.

Fue a partir de este principio que Marx y Engels fundaron en 1864 la Asociación Internacional de Trabajadores (hoy conocida como la Primera Internacional), que buscaba construir la organización mundial del proletariado y establecer consigo los cimientos para una revolución mundial. Aunque es cierto que, poco después de la derrota de la Comuna de París, la AIT fue desintegrada, la necesidad de una Internacional revolucionaria no desapareció. Fue entonces que, en 1889, se fundó formalmente la II Internacional Comunista.

LA GRAN GUERRA Y LA II INTERNACIONAL

La II Internacional representó un enorme salto cualitativo a partir de la Primera. Establecida formalmente en el marxismo, su programa logró conectar con las masas de todo el mundo. Sin embargo, el periodo en el que se construyó esta Internacional fue uno de un auge relativo del capitalismo, provocando que entre las filas de la socialdemocracia comenzaran a surgir elementos oportunistas. Aunque en palabras la II Internacional tenía como fin último la revolución proletaria en realidad gradualmente comenzaron a ceder cada vez más al reformismo.

El mayor desafío de la socialdemocracia llegaría a principios del nuevo siglo. En vísperas de la guerra imperialista, la II Internacional advirtió del peligro que se avecinaba, instando a los trabajadores del mundo a “luchar decididamente por la paz”. En el Manifiesto de Basilea, aprobado en 1912, la Internacional se posicionaba firmemente en contra de cualquier conflicto imperialista en favor de “la fuerza de la solidaridad internacional del proletariado”.

Sin embargo, en agosto de 1914, el Partido Socialdemócrata Alemán declaró su apoyo incondicional a la guerra alemana contra Rusia orquestada por su burguesía nacional. Durante las siguientes semanas, el resto de los partidos socialdemócratas que integraban la II Internacional siguieron su ejemplo, votando con una mayoría devastadora a favor de la Guerra Imperialista. Tan solo un puñado de elementos se mantuvo firme a los principios marxistas: principalmente Luxemburgo y Liebknecht en Alemania y los bolcheviques en Rusia.

Inmediatamente después de esta traición, Lenin declaró completamente muerta a la II Internacional, proclamando la necesidad de una nueva Internacional que verdaderamente sirviera como un instrumento para que el proletariado mundial llegara al poder, una Internacional que se mantuviera firme a una línea revolucionaria basada en los principios del internacionalismo proletario y la independencia de clase frente a la burguesía. Fue así como nació la III Internacional.

LA REVOLUCIÓN TRAICIONADA

La defensa del internacionalismo proletario regresó a la orden del día en 1924. Tan solo unos meses después de la muerte de Lenin, se publicaría en Pravda un artículo escrito por Iosif Stalin, postulando por primera vez el desarrollo del “socialismo en un país”. En este artículo, Stalin planteaba la edificación del socialismo aislado como “perfectamente posible y probable”, una postura que recuperaba las tendencias oportunistas de la II Internacional y de los mencheviques, y que representaba una revisión total del marxismo: el abandono del internacionalismo proletario a favor del ‘nacionalismo socialista’.

La posición de Stalin se basaba en la noción de que los recursos materiales de un solo país serían suficientes para impulsar el desarrollo de la economía nacional y edificar un estado socialista fortalecido. Esta concepción, sin embargo, fallaba justamente en considerar que el capitalismo dejó de conocer cualquier tipo de frontera desde principios del siglo XX. Lejos de fortalecer a un Estado obrero, la edificación de una economía socialista bajo los confines de una sola nación solamente lo condena al aislamiento, una muerte lenta. Tal es, por ejemplo, el panorama presente en Cuba.

Por su parte, la teoría de la revolución permanente, formulada por León Trotski a partir de las lecciones sacadas de la revolución rusa de 1905, se cimienta profundamente en los principios del internacionalismo. Trotski planteaba que la revolución



“Obreros del mundo, ¡uníos!”

no debía detenerse solamente con las tareas de la revolución burguesa (como lo es por ejemplo la reforma agraria del sistema feudal o la lucha por la independencia nacional), sino que estas tareas democráticas debían asumirlas el proletariado e inmediatamente continuar con aquellas de la revolución proletaria (la socialización de los medios de producción y la economía planificada por los trabajadores). Además, sostenía que la revolución debía hacer todo lo posible para que esta se expandiera internacionalmente. Es este el enfoque ‘permanente’ de la teoría.

Trotski libró la batalla contra las teorías revisionistas que surgieron tras la muerte de Lenin —Stalin con la teoría del “socialismo en un solo país” y Bujarin con la teoría del “socialismo a paso de tortuga”—, una batalla que eventualmente le costaría la vida: la lucha en defensa del marxismo. Comprendía que la adopción de cualquiera de estas concepciones implicaría bajar la bandera del internacionalismo proletario, aislando completamente a la Unión Soviética y sometiéndola a un proceso de degeneración que inevitablemente traería consigo su colapso, como habría de ocurrir en 1991.

NINGUNA GUERRA EXCEPTO LA GUERRA ENTRE CLASES

Uno puede, al analizar estos procesos históricos, darse cuenta de la amenaza existencial que representa el internacionalismo para la burguesía y sus aliados, que se puede ver reflejada, incluso, en el fin violento de varios internacionalistas a lo largo de la historia. Esto se explica en que el internacionalismo proletario representa al marxismo en su máxima expresión: representa la lucha por la revolución mundial, por la completa victoria de la clase trabajadora en

todo el mundo, por la liberación de la humanidad.

El internacionalismo no es solo una consigna abstracta, sino que parte de un entendimiento científico del papel que juega el proletariado en el modo de producción capitalista: por su rol tan importante en la economía, es capaz de paralizar todo si el proletariado decide dejar de moverse. El internacionalismo representa, entonces, el más directo de los ataques contra la burguesía, quien, para mitigar esta amenaza, ha utilizado cada arma a su disposición, sea una celda, un pioleto o una bala.

De frente a un panorama lleno de guerras, genocidios e incertidumbre, una capa sustancial de la juventud y del proletariado está llegando a la conclusión correcta de que no se tratan de hechos aislados, sino de las consecuencias de un sistema decrepito y senil que no tiene ningún escrúpulo en subyugar y masacrar pueblos enteros en tanto esto le genere una ganancia. Los ataques a Venezuela en enero y la presente amenaza a la Revolución cubana por parte de la Casa Blanca no son sino la máxima demostración de esto.

El internacionalismo proletario significa que la clase trabajadora mexicana, estadounidense y mundial no pueden quedarse ajenas a los conflictos imperialistas y la subordinación de los gobiernos burgueses dependientes, sino que deben de luchar por el control económico y político que detenga la barbarie actual. Frente a un mundo en llamas, es importante que la bandera bajo la que se reúnan las masas revolucionarias sea una sola, independientemente de naciones o fronteras. Al respecto, nuestra postura es firme: El comunismo debe ser internacionalista o no ser nada. Esa es la herencia que defendemos. •



EL COLOSO:

AUGE Y DECLIVE DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

ESSAÚ NÚÑEZ CRUZ, CDMX

La claridad teórica es una necesidad de supervivencia para conseguir la liberación humana. Por ello, este mes destacamos el libro mostrado, el cual nos da una disección al cuerpo de Estados Unidos, realizada con el bisturí del materialismo histórico, sobre el ascenso, la madurez y la inevitable putrefacción de la mayor potencia imperialista que el mundo jamás haya conocido.

CONTRA LA CEGUERA DEL LIBERALISMO

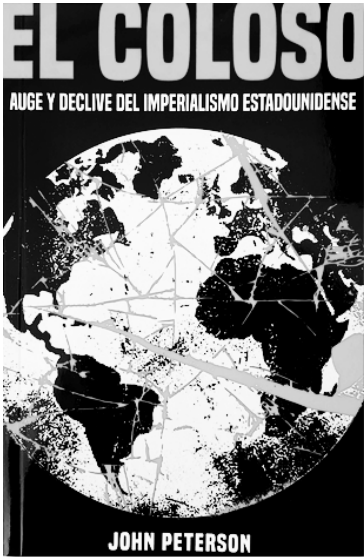
La primera gran batalla que enfrenta este texto es contra la ideología dominante que presenta al imperialismo como una política que se puede quitar o poner según el mandatario en turno. Peterson retoma la tradición de Lenin al señalar que el imperialismo ya no se define meramente por el expansionismo militar clásico de romanos, mongoles o mexicas, sino que constituye la etapa culminante del capitalismo. Es la consecuencia de la concentración de riqueza en la burguesía; el imperialismo es inherente al monopolismo y el capitalismo siempre desemboca en el monopolismo.

El coloso estadounidense no es producto de un místico “destino manifiesto” ni de una presunta superioridad moral; es el resultado concreto del desarrollo de las fuerzas productivas y el refinamiento de los mecanismos de explotación del hombre por el hombre. Aunque actualmente no veamos un sistema esclavista ba-

de existir del capitalismo: un sistema que, aunque agotó hace mucho su potencial progresista tras derrocar el feudalismo a nivel mundial, no se desplomará por el simple peso de sus contradicciones internas. La historia no tiene un silbatazo final. El capitalismo no caerá solo; requiere del brazo firme de la clase obrera organizada para sentenciar el último out y mandar a este sistema decadente al vestuario de los derrotados.

EL ASCENSO METEÓRICO

El libro traza la vida de EE. UU. resumidamente, rompiendo con los mitos escolares. Analiza cómo la acumulación originaria de capital en este gigante se cimentó sobre el genocidio sistemático de los pueblos indígenas, esclavismo y la apropiación por medio de convenios econó-



LA ANOMALÍA HISTÓRICA

Con la destrucción masiva de capital durante la Segunda Guerra Mundial, el dominio indiscutible del billete verde y la necesidad de contener la influencia de la URSS, se otorgaron concesiones temporales a la clase obrera estadounidense. No obstante, el autor advierte que este periodo se financió mediante el saqueo intensificado de otros países y la explotación de trabajadores a escala global. Esas superganancias permitieron sobornar temporalmente a su proletariado nacional con mejores niveles de vida, pero las leyes de la economía no perdonan: ante la caída de la tasa de ganancia y la saturación del mercado, el espejismo se desvaneció. El sistema continúa en una espiral de crisis recurrentes de las que no saldrá por inercia.

LA RESISTENCIA EN EL “PATIO TRASERO”

Al leyente latinoamericano, este libro tiene un valor muy destacable. Peterson aplica la teoría del desarrollo desigual y combinado expuesta magistralmente en su tiempo por Trotsky para explicar el porqué nuestras naciones no pueden alcanzar el mismo nivel de desarrollo bajo el capitalismo. El imperialismo busca mercados subordinados y recursos baratos. La deuda externa se ha convertido en un compromiso permanente que los cobradores saben es imposible pagar, usándola como chantaje a los países subyugados y cada vez que una nación se resiste, el coloso responde con sanciones económicas, motivando golpes de Estado o directamente invadiendo con sus fuerzas armadas.

Pero aquí se introduce también el optimismo insurgente: América Latina puede ser la vanguardia de la resistencia. La cercanía geográfica y económica hace que cualquier movimiento emancipador en el sur tenga un impacto inmediato en las entrañas del imperio. La liberación de nuestras naciones es, por tanto, un componente estratégico de la revolución mundial.

EL DECLIVE IRREVERSIBLE

El autor describe a un coloso que ha perdido su vigor productivo inicial y se ha vuelto un parásito financiero. La acumulación de una deuda pública y privada impagable son señales de una agonía histórica. El imperialismo hoy es “dinamita en sus propios cimientos”: para salvar empresas, el Estado precariza a su propia población, afectando la estabilidad política. Como marxistas, sabemos que un imperio en decadencia es más peligroso, se vuelve un animal herido que lanza zarpazos desesper-

rados para sobrevivir y esto lo podemos ver en las políticas actuales, desde las intervenciones militares internacionales y la creación del ICE como brazo represivo interno, hasta los bloqueos comerciales contra cualquier amenaza a su figura de patriarca mercantil. En contexto con esto último, la disputa con China se revela como una lucha de influencias imperialistas. Vemos que el llamado “socialismo con características chinas” resulta ser un “capitalismo con características chinas”, donde grandes burgueses son parte fundamental en el Comité Central del Partido Comunista Chino. Vaya ironía.

“Sin duda, hay una continuidad esencial en la política exterior estadounidense... Y es evitar que surjan rivales estratégicos serios.”

UNA LECCIÓN DE INTERNACIONALISMO: 1918

Finalmente, Peterson hace un rescate histórico de la intervención de EE. UU. en la Rusia soviética tras la Revolución de Octubre. Demuestra que, por encima de cualquier bandera, la burguesía tiene una conciencia de clase internacional donde alrededor de 15 países enviaron tropas a intentar sofocar el bolchevismo. Fracasaron.

Las tropas estadounidenses no veían razón de estar en Rusia. En un momento cientos de soldados se amotinaron y decidieron que no harían caso a las órdenes. En ese contexto donde muchos hubieran adoptado un discurso nacionalista, Lenin decide redactar una carta donde destaca las tradiciones revolucionarias de los trabajadores estadounidenses. John Reed contribuyó fuertemente en que llegasen a Occidente estas palabras y fue con certeza algo sin precedentes para la burguesía, la cual asustada por el crecimiento del Ejército Rojo y la amenaza de sublevación de más tropas no tuvo más remedio que retirarse.

LA CONCLUSIÓN

Este libro es una invitación a dejar de entendernos como víctimas de la historia y empezar a ver que somos sus arquitectos. No basta con lamentar el poder del imperialismo; hay que entender su anatomía para saber dónde asestar el golpe definitivo. Solo así lograremos decir que se tuvo una pesadilla con el capitalismo, y no despertar, otra vez, en la pesadilla del capitalismo. •

“Era la Edad de Oro del sueño americano. Las encarnizadas luchas de clase que dieron lugar al sindicalismo industrial en los años treinta quedaron en el recuerdo...la ilusión de que el capitalismo había resuelto sus contradicciones tenía una base material.”

sado en cadenas físicas, la realidad es que existen 1,100 millones de personas en el mundo que sobreviven en la pobreza, cifra que continúa en aumento. Con ello en mente, se nos muestra cómo la burguesía estadounidense extendió su yugo desde el siglo XVIII mediante la conquista territorial, posterior control de sus bancos a nivel mundial y en consecuencia la hegemonía cultural capitalista.

Para el lector aficionado al béisbol, es sabido que un juego no conoce el límite del reloj; en teoría, podría prolongarse eternamente mientras no se completen los outs reglamentarios. Esa es precisamente la forma

micos y conflictos bélicos de territorios reclamados por otras naciones. Se pone énfasis en la Guerra Civil estadounidense y destaca que tras la victoria del Norte, las fuerzas productivas se desataron con una violencia inaudita. Cerrándose la frontera interna, el capital estadounidense saltó aún más al escenario mundial en 1898, arrebatando a España algunas de sus últimas colonias y de facto pasando a ser colonias yanquis. Desde ese momento, el coloso no dejó de crecer, aprovechando las dos guerras mundiales para dejar que sus rivales se desangraran y emerger en 1945 como la potencia imperialista más fuerte del planeta, con el dólar como su principal arma de coerción.

EL ESPECTÁCULO DE BAD BUNNY EN EL SUPER TAZÓN: UN ORGULLOSO DESAFÍO EN LAS ENTRAÑAS DE LA BESTIA

SYLVIA LÉO, ICR

Últimamente, cuando lees las noticias, hay un nombre del que no puedes escapar: Donald J. Trump. Sin embargo, desde el «domingo del Super Tazón (Super Bowl)» del fin de semana pasado, el favorito para dominar los titulares es Benito Antonio Martínez Ocasio, más conocido por su nombre artístico, Bad Bunny.

Por lo general, el Super Tazón es un evento muy popular, ya que es uno de los más vistos del año. Cada año, millones de personas ven el espectáculo del descanso esperando un gran espectáculo, con famosos y pirotecnia. Este año, millones de personas sintonizaron para ver una declaración política.

«DOCTRINA DONROE»

La actuación de Bad Bunny en el Super Tazón se produjo pocos meses después de la declaración de la «Doctrina Donroe», el anuncio explícito de la administración Trump al mundo de que restablecerá sus intereses imperialistas en América Latina, que considera el «patio trasero» de Estados Unidos.

La Casa Blanca comenzó el año secuestrando al jefe de Estado de Venezuela en un ataque militar a toda máquina y, a continuación, rebajando al Gobierno venezolano a un estatus semicolonial para gestionar la extracción de las reservas petroleras de Venezuela.

Estos belicistas han pasado ahora a asfixiar la Revolución Cubana, así como a intimidar a México y otros países latino-

americanos para que abandonen sus lazos históricos con Cuba, dejando a la isla sitiada al borde del colapso.

Mientras tanto, en Estados Unidos, la administración Trump lleva meses llevando a cabo una campaña de terror contra los inmigrantes y los manifestantes contra el ICE.

En enero, después de que un agente del ICE asesinara a la ciudadana estadounidense Renee Good en Minneapolis, estalló un movimiento masivo contra el ICE. El movimiento contra el ICE en Minnesota ha sido una gran muestra de solidaridad, creatividad y el fermento revolucionario que existe en la sociedad estadounidense.

DESAFÍO EN EL ESCENARIO

En este contexto turbulento y polarizado, Bad Bunny actuó en uno de los eventos más televisados del mundo, con una celebración de la cultura latinoamericana que mostró las luchas actuales e históricas del pueblo puertorriqueño.

El espectáculo nos muestra una serie de elementos de la historia y cultura puertorriqueña, entre ellos jibaros trabajando en el campo de caña de azúcar, un guiño a la historia del colonialismo en todo el Caribe y la casita, una réplica de las casas típicas puertorriqueñas.

Así mismo, se presentaron las canciones LO QUE LE PASÓ A HAWAII, un llamamiento a defender Puerto Rico frente a la gentrificación y el desplazamiento tras siglos de opresión colonial y la de El Apagón que trata de una canción que fue escrita en protesta por el colapso de la infraestructura eléctrica de Puerto Rico, especialmente después de su venta a la empresa privada estadounidense LUMA Energy.

En 2017, Puerto Rico se vio afectado por dos huracanes devastadores, Irma y María. El huracán María destruyó la ya débil red eléctrica de Puerto Rico; más

de 53.000 kilómetros de líneas de distribución resultaron dañadas.

Inicialmente, el número de muertos por el huracán María fue de 64, pero el impacto de la escasez de electricidad se cobró cientos de vidas, el número total de víctimas mortales ascendió a 2975.

La respuesta a este suceso fue un completo desastre tanto por parte de las autoridades locales puertorriqueñas como del Gobierno federal estadounidense. Esto ocurrió durante la primera administración de Trump, que retrasó 20.000 millones de dólares en ayudas y asistencia. A partir de este desastre surgió un movimiento juvenil que tomó las calles para exigir la dimisión del entonces gobernador Ricardo Roselló.

Martínez cerró el espectáculo del descanso gritando «Dios bendiga a América», antes de enumerar todos los países de América —no solo Estados Unidos— mientras ondeaba la bandera independentista puertorriqueña. En un momento en el que el imperialismo estadounidense se dispone a reafirmar su «dominio hemisférico» en toda América, fue una declaración audaz en el corazón del imperio.

REACCIÓN DE LA GUERRA CULTURAL

Como era de esperar, la derecha se ha enfurecido por la actuación. Desde que se anunció que Bad Bunny actuaría en el espectáculo del descanso, todas las gárgolas reaccionarias salieron a atacar esta decisión y la tildaron de «antiamericana». Irónicamente, Puerto Rico forma parte de Estados Unidos y Bad Bunny es ciudadano estadounidense.

Turning Point USA, el grupo de campaña reaccionario de derecha fundado por Charlie Kirk, que lamentablemente no pudo asistir al evento, incluso organizó su propio «All-American Halftime Show» alternativo, con basura conservadora de Kid Rock y otros chicos patriotas.

Un congresista republicano llegó incluso a exigir una «investigación oficial» sobre la NFL y consideró que toda la actuación era inapropiada.

Le preocupaban especialmente las letras «inapropiadas» de Bad Bunny, en referencia a las sexualmente explícitas. No parecían tener ningún problema con las letras inapropiadas y los comentarios de Kid Rock sobre el abuso sexual de menores, ni con las repetidas apariciones de su querido presidente en los archivos de Epstein.

EXPRESANDO SU ENFADO

Sorprendentemente, incluso algunas personas de la izquierda se sintieron decepcionadas por la actuación de Bad Bunny. Se publicaron infografías en Instagram atacando la «debilidad» de su mensaje político y el hecho de que Martínez sea un millonario famoso, ¡e incluso acusando al espectáculo de ser propaganda imperialista desplegada conscientemente!

Un comentarista enfurecido, dijo que el espectáculo del Super Tazón «funcionó para absorber el malestar, convertir el conflicto social en espectáculo y ofrecer una catarsis superficial en lugar de un cambio estructural».

Esta verborrea posmodernista es una completa tontería. ¡Como si los estrategas del imperialismo estadounidense hubieran decidido colectivamente utilizar a un artista musical puertorriqueño radical para (de alguna manera) desviar la creciente radicalización de los trabajadores y los jóvenes de toda América!

Es cierto que hay una gran brecha entre el reggaetón y el Manifiesto Comunista, y Bad Bunny no la está salvando. Pero eso es irrelevante.

Por supuesto, la clase dirigente liberal estadounidense siempre intentará cooptar y canalizar la ira de las masas hacia vías seguras. Lo importante aquí es comprender que la ira existe y se expresa a través de formas populares de arte y cultura.

El arte no necesita ofrecer un programa político preciso; lo que mejor hace el gran arte es reflejar el mundo y amplificar los estados de ánimo y las aspiraciones psicológicas profundas de la sociedad.

Y eso es exactamente lo que está haciendo Bad Bunny: está expresando la ira, el orgullo, la resistencia, la tristeza y la pasión de todos los pueblos oprimidos que viven bajo el imperialismo estadounidense.

Bad Bunny ha acompañado a toda una generación desde sus fiestas hasta sus protestas, sin comprometer su visión artística. Este es un mensaje fuerte, que ha llegado a miles de millones de personas. Algunas de sus canciones son explícitamente políticas, y estas fueron las que se incluyeron desafiadamente en el repertorio, con el telón de fondo de las redadas del ICE y la injerencia imperialista.

Más allá de lo que Bad Bunny dice en el escenario, lo que tenemos ante nosotros son miles de millones de jóvenes que comparten su fuego y su rabia. Esto no se puede ignorar. •



CAPITALISMO Y FÚTBOL, O CÓMO EL IMPERIALISMO ARRUINÓ EL MUNDIAL

CHRISTIAN HERRERA MEDINA, CDMX

El fútbol es, en primer lugar, un juego estructurado con reglas practicado para el disfrute y convivencia social. Es el deporte profesional más extendido en todo el mundo. Citando a Eduardo Galeano, “es la única religión que no tiene ateos, la única justa de todas las batallas”. Este juego lo inventaron trabajadores y estudiantes ingleses desde mediados del siglo XIX. Diferentes procesos migratorios de la clase obrera inglesa difundieron dicho deporte por todo el orbe, ganando adeptos en la inmensa mayoría de las naciones.

Por su sencillez, el fútbol es una modalidad de expresión cultural identitario de los pueblos del mundo; la danza alegre de la capoeira brasileña tuvo su reproducción en los campos de fútbol con el jogo bonito; la exquisita técnica y elegancia del tango también tuvo su contraparte en la vida del fútbol uruguayo y argentino, este último lleno de picardía, drama y épica; qué decir de la garra charrúa, que es el espíritu incombustible de resistencia y determinación por no rendirse jamás, propio del fútbol uruguayo. El juego defensivo del catennacio italiano, la furia roja o tiki-taka españoles, o el hermoso fútbol total holandés, todos ellos son ejemplos de la adopción del fútbol como una manera peculiar de entender y expresar el mundo, la vida y el deporte.

Poco a poco, el fútbol se convirtió en una actividad de audiencias masivas, y con esto, fue necesario crear estadios para albergar a sus espectadores, ávidos por mirar la estética del balompié, el cual también se desarrolla como actividad profesional por ser una arista de la lucha de clases. Con la venta de boletos y patrocinios de los equipos, el fútbol se convierte en un negocio lucrativo y los primeros jugadores profesionales se convirtieron en asalariados por medio de huelgas que exigían el derecho a la remuneración y al contrato.

El fútbol moderno se despliega en las sociedades donde el capitalismo impera como modo de producción dominante. Y dado que es ya un deporte propio del espectáculo de masas, el capitalismo subsume dicho juego con su lógica, priorizando el amor a las ganancias dinerarias por encima de cualquier valor humano. La reproducción de las relaciones económicas capitalistas en el balompié supone reducir al jugador, a los equipos y los torneos como mercancías. Y la competencia futbolística profesional, en última instancia, se troca en disputa capitalista.

La competencia entre los jugadores para convertirse en profesionales, entre los equipos para ganar algún torneo, y entre las federaciones de fútbol para acaparar la mayor cantidad de ingresos, todo ello arruina la moral deportiva sana; para derrotar al adversario futbolísticamente, todo se vale para hacer trampa: robar, mentir, envenenar al contrario (como lo hizo la selección argentina en 1990 con el seleccionado brasileño Branco), intimidar al adversario por diferentes tipos de violencia (con insultos, con porras que arrojan cosas a los jugadores que están en el campo), pateando al rival hasta dejarlo lesionado, sobornando árbitros, vaya, hasta sacando a jugadores del torneo de forma in-

extenuantes para los futbolistas por la exacerbada cantidad de partidos. A pesar de que algunos futbolistas son contratados por cifras millonarias, lo cual propicia que una parte de los jugadores se conviertan en individuos ricos, burgueses desclasados hiperespecializados en el fútbol, los jugadores están imposibilitados para hacer con su tiempo lo que quieran, lo cual incluye instruirse o formarse un criterio propio. No es raro que el sexismo, racismo, machismo u otras actitudes reaccionarias imperen en la mente del futbolista millonario, dada la ruina subjetiva propia del proceso de cosificación de las personas en el mundo deportivo.



justa (como le sucedió a Diego Maradona en 1994).

El fútbol es alcanzado por el negocio de las apuestas, y hay de aquel que se atreve a ser humano y equivocarse arruinando las quinielas; no solo recibe el repudio enajenado de la afición, un error también le puede costar la vida al futbolista (como le sucedió al colombiano Andrés Escobar, asesinado por cometer un autogol en el mundial de 1994).

Los equipos, convertidos en una empresa capitalista, compran y venden a sus jugadores tal cual fueran mercancías enajenables. Y los futbolistas profesionales, sometidos a la competencia, terminan siendo esclavos del negocio, subordinados a regímenes deportivos inhumanos que lesionan a los jugadores de forma masiva. Las roturas musculares o del ligamento anterior cruzado, los esguinces de tobillo o de los meniscos son más bien la norma, y jugar profesionalmente sin dolor es más bien la excepción.

A cambio de tratar como cosas a los futbolistas, los equipos profesionales obtienen ingresos onerosos por la comercialización de entradas a los estadios, playeras, patrocinios o derechos de transmisión. Lo mismo sucede con las ligas o federaciones de fútbol, las cuales organizan torneos enfermizos, cada vez más

“...los onerosos ingresos de las transnacionales que lucran con el fútbol son usados para prostituir tan loable deporte.”

Es pertinente considerar también que no solo los equipos de fútbol son modernas empresas capitalistas. En tanto este deporte tiene como contexto al capitalismo en su fase superior imperialista, las relaciones sociales que impone el imperialismo también subyacen a las actividades deportivas. En la era de los monopolios, donde el capital financiero es el amo y señor de toda actividad humana, la superganancia de las empresas transnacionales se convierte en corrupción, como un gasto más de la circulación capitalista. Así como Lenin explicaba que la superganancia de los monopolios es usada para corromper a los sindicatos, así también los onerosos ingresos de las transnacionales que lucran con el fútbol son usados para prostituir tan loable deporte.

Por ejemplo, en 2015 el Departamento de Justicia de los Estados Unidos acusó a varios dirigentes de la FIFA por recibir sobornos millonarios, lavar dinero, cometer fraude

y comprar votos para las elecciones de las sedes mundialistas. El entonces presidente de la FIFA, Joseph Blatter fue destituido, y también varios dirigentes fueron encarcelados. El mundial de Qatar 2022 (un país sin tradición futbolística y con condiciones terriblemente negativas para llevar a cabo un mundial) pudo realizarse no solo a la explotación inhumana de ejércitos de obreros migrantes sin derechos laborales; también contó con el apoyo de una escandalosa maniobra corrupta de compra de votos para elegir tan lamentable sede, inadecuada para jugar fútbol en medio del desierto.

Otra modalidad en la que el capital financiero destruye al fútbol es por medio de los monopolios televisivos, quienes lucran con los derechos de transmisión, lo cual conlleva la privatización del deporte por medio de la obligatoriedad de la paga para poder observar los partidos de interés general. Además, el fútbol, como escenario de publicidad, es una de las actividades que más recaudan ingresos por patrocinios. Empresas como Emirates, Spotify, Adidas o Nike pagan miles de millones de dólares para obtener espacios de imagen, lo cual obstruye el simple disfrute del deporte.

En este contexto, la Copa Mundial, escenario donde se encuentran las diferentes modalidades de jugar al fútbol, ha sido una celebración caracterizada por partidos involuables llenos de remontadas inesperadas, drama y enfrentamiento de figuras legendarias del fútbol; imposible olvidar el dramatismo de la final disputada entre Francia y Argentina en el 2022, o los dos goles anotados por Maradona contra Inglaterra en 1986. Ni se diga la enorme sorpresa que supuso la derrota de la selección brasileña en su propio estadio, el Maracanã, en 1950, perpetrada por la selección uruguaya.

Actualmente, la Copa del Mundo como negocio es un privilegio de unos pocos (pues las entradas son carísimas, inaccesibles para los trabajadores). El mundial es ecocida, gentrificante, e impone dinámicas enfermizas a los jugadores. La copa del mundo debiera ser simplemente una fiesta de entendimiento y comunión de los pueblos del mundo, y el fútbol un acto de libertad, de amor por lo espontáneamente inesperado, a la gambeta, a la rebeldía de intentar ganar en medio de la adversidad, en última instancia, el mundial debiera ser la satisfacción social de la necesidad colectiva de la belleza de una hermosa jugada. Pero no será plenamente así mientras subsista el capitalismo y el imperialismo. •

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA CRISTERA

JOSÉ LUIS ALVAREZ HIDALGO, QUERÉTARO

“TODAS LAS PUERTAS CERRADAS EN NOMBRE DE DIOS. TODA LA LOCURA Y LA TERQUEDAD DEL MUNDO EN NOMBRE DE DIOS”.

JOSÉ REVUELTAS

Cien años es una acumulación de tiempo que siempre ha tenido un simbolismo especial, grato o no grato. Es una referencia obligada cuando se trata de la medición de una larga extensión de tiempo y se cifra en una sola palabra: un siglo. “Cien años de soledad”, “Cien años” con Pedro Infante —“no hay mal que dure cien años, ni pueblo que lo resista”— y aquí cabe la pregunta incómoda: luego de una guerra civil que inició en 1926, termina en 1929 y ahora cumple un siglo... ¿nuestro pueblo resistió las brutales secuelas de un conflicto armado que dejó heridas abiertas que aún sangran?

La guerra Cristera o Cristiada fue uno de los pasajes más oscuros en la historia de nuestro país, una guerra fratricida que dejó más de 250 mil muertos a raíz de la confrontación entre la Iglesia Católica y el Estado mexicano. Fue motivada por la aplicación de la denominada Ley Calles, en alusión a ese presidente que gobernaba México y la promulgó. Esta reflejó la tensión existente entre el poder civil y la religión en la construcción del Estado laico. Se considera que fue también una lucha por la identidad nacional, la libertad de creencias y la relación entre el pueblo y sus instituciones. Asimismo se puede entender como un reacomodo de las fuerzas burguesas que representaba el nuevo Estado mexicano enfrentadas a las del pasado porfirista, encabezada por el clero, que se negaba a ceder espacios de poder económico y político.

“Era el odio de Dios. Dios mismo estaba ahí apretando en su puño la vida, agarrando la tierra entre sus dedos gruesos, entre sus descomunales dedos de encina y de rabia” (Revueltas, 1994).

Los antecedentes se remontan, muy lejano en el tiempo, a los decretos de la Leyes de Reforma promulgadas por el presidente Benito Juárez y que planteaban la separación del Estado y el clero. “Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. También obedece a la promulgación de la Constitución de 1917 en donde se plasmaron medidas restrictivas a la participación de la iglesia católica en los asuntos públicos, tales como la prohibición de la educación religiosa (Art. 3°); se cancelan derechos

a los sacerdotes (Art. 130) y se limita el número de ministros del culto religioso (Art. 124).

No obstante, tales disposiciones legales no fueron acatadas del todo por la Iglesia católica, por lo cual la Ley Calles significó un apretón de tuercas para exigir que se cumplan con mayor firmeza. Eso desató la ira de las legiones de fieles, mayoritariamente campesinos del México profundo, que se erigieron como los grandes defensores de la religión católica ante lo que consideraron era un atentado a sus creencias y que se pretendía acabar con el culto religioso. Los obispos se rebelaron y cerra-

peraron, el pueblo en rebeldía inicia con el acopio de armas y se organiza en guerrillas campesinas, creyendo viable una salida militar al conflicto. Estalla la guerra. Los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y Colima, se levantan en armas. La suerte estaba echada.

“Dios se había acumulado en las entrañas de los hombres como sólo puede acumularse la sangre, y salía en gritos, en despaciosa, cuidadosa, ordenada crueldad”. (Ídem).

El conflicto se extendió, como fuego en pasto seco, particularmente en el centro y occidente del país. Liderados, entre otros, por Enrique

estaba fijo y central, como una cuchillada” (Ídem).

En medio del horror surgieron esfuerzos diplomáticos y pacificadores como la creación de la “Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa”. La violencia no cedía y ante el alto costo humano y la inestabilidad política imperante, el gobierno y la iglesia se sentaron a negociar con la intermediación del embajador estadounidense Dwight Morrow. Se firmó el acuerdo conocido como “Arreglos de 1929”, con los que se reanudó el culto religioso y el retorno de los sacerdotes exiliados, aunque no hubo modificaciones de fondo a las leyes impuestas que fueron el motivo de la rebelión. Entonces campeó la desilusión y un tufo a traición se dejó sentir entre las huestes de la Cristiada. ¿Consumatum est?

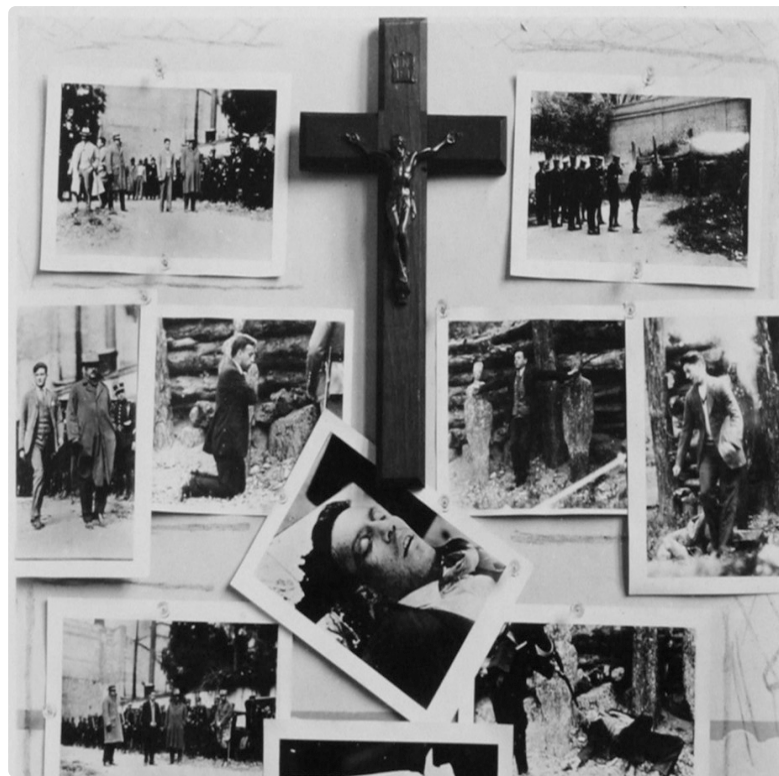
“¡Ay de los vencidos! Aquí no había nadie ya, sino el castigo. La Ley Terrible que no perdona ni a la vigésima generación, ni a la centésima, ni al género humano. Que no perdona. Que juró vengarse. Que juró no dar punto de reposo”. (Ídem)

Uno de los acuerdos fue que los combatientes cristeros depusieran las armas, lo que tuvo una respuesta muy significativa pues de 50 mil, sólo 14 mil entregaron su armamento, lo cual representó una señal inequívoca: la mayoría estaba en contra de los acuerdos entre la iglesia y el gobierno. Esto se manifestó con la continuación de una especie de “Segunda Cristiada” de 1934 a 1938, aunque fue más esporádica, de menor intensidad y violencia. Sin embargo, la insatisfacción era palpable y el profundo trauma social permeó durante décadas en las comunidades campesinas.

¿Cuál fue el legado histórico, político y el recuento de los daños luego de estos tres años, (¿o, debo decir cien años?) de guerra fratricida? Este importante episodio deja una marca indeleble en la historia de nuestro país, la confrontación directa y despiadada entre dos posiciones totalmente polarizadas: un gobierno que trata de preservar el Estado laico a toda costa (por lo menos en aquellos lejanos ayer) y una Iglesia católica que refrenda la vocación católica del pueblo mexicano y la exigencia de libertades religiosas y de culto.

Sin embargo, la Iglesia sigue siendo un poder fáctico importante y continúa interviniendo en los asuntos políticos de este país. Solo la Revolución Comunista podrá frenar el avance político de la ultraderecha clerical y del gobierno reformista.

“Dios está aquí de nuevo para que tiemblen los pecadores. Dios está defendiendo su iglesia, su gran iglesia sin agua, su iglesia de piedra, su iglesia de siglos” (Ídem). •



“Era el odio de Dios. Dios mismo estaba ahí apretando en su puño la vida, agarrando la tierra entre sus dedos gruesos, entre sus descomunales dedos de encina y de rabia.” (Revueltas, 1994)

ron las iglesias, a modo de protesta, enarbolando el grito de guerra que desataría un baño de sangre: “¡Viva Cristo Rey!” y “¡Viva Santa María de Guadalupe!”

“Era un rey. ¿Quién era? ¿Dónde estaba? ¿Por qué caminos espantosos? Dios había tapiado las casas y había quemado los campos para que no hubiese ni descanso ni abrigo, ni aliento ni semilla” (Ídem).

Antes de desatar la guerra, la reacción católica realizó una colecta de firmas para promover una contra reforma constitucional que fue rechazada; además, declaró un boicot a la paga de impuestos y minimizar el consumo de productos y servicios del gobierno, lo que provocó una severa crisis económica en las finanzas del estado. Estos esfuerzos no pros-

Gorozieta Velarde, obtuvieron importantes victorias iniciales por su conocimiento del terreno y por el apoyo popular. No obstante, la respuesta del ejército federal fue mayúscula y desproporcionada a través de tácticas de terror y persecución en contra de líderes cristeros, sacerdotes y pobladores simpatizantes del movimiento. La guerra estuvo marcada por actos de violencia inaudita, una represión brutal y ejecuciones a mansalva entre ambos, que sembraron el terror en esta parte del territorio nacional.

“¿De dónde venía esa pesadilla? ¿Cómo había nacido? Parece que los hombres habían aprendido algo inaprensible y ese algo les había tornado el cerebro cual monstruosa bola de fuego, donde el empecinamiento

LAS REVOLUCIONES JUVENILES Y EL LEVANTAMIENTO DE MINNEAPOLIS

JORGE MARTÍN, ICR

El pasado febrero, la dirección de la Internacional Comunista Revolucionaria se reunió en Italia para evaluar la situación mundial y cómo se están reuniendo y formando las fuerzas del comunismo en todo el mundo, así como para planificar el futuro. A continuación publicamos un fragmento de la transcripción de una charla sobre la situación mundial a cargo de Jorge Martín, del Secretariado Internacional de la ICR. Te invitamos a leerlo y buscar el texto completo en nuestra web: marxismo.mx.

Ahora estamos hablando de Venezuela, Groenlandia, Irán. Pero no hace mucho, en septiembre y octubre, hablábamos de algo completamente diferente: la ola de revoluciones de la Generación Z. No debemos olvidar que esto ocurrió hace cuatro o cinco meses. Y aún no ha terminado.

Esa ola en particular llegó a su fin, pero volverá porque las condiciones que la crearon no han desaparecido en absoluto. Pensemos en ello. Lo que vimos fue un movimiento masivo de la juventud en Indonesia. El derrocamiento del Gobierno en Nepal, con escenas realmente impactantes de quema de edificios públicos, etc.

El derrocamiento del Gobierno en Madagascar, las manifestaciones masivas en Marruecos. Y lo discutimos en su momento. Pero está claro que la razón de ello no es solo que las condiciones de vida de las masas en estos países sean malas.

Eso por sí solo no crea una revolución. Lo que crea un acontecimiento revolucionario es el hecho de que la masa de la gente común, en particular los jóvenes, puede ver cómo los políticos en la cima y los hijos de la clase dominante hacen alarde de su riqueza, acumulan grandes cantidades de riquezas mientras la situación empeora. Entonces llega un momento en el que dicen «tenemos que hacer algo». Entonces ven que en Nepal la gente ha salido a la calle, se ha enfrentado a la policía y ha derrocado al Gobierno.

Dijeron: «Sí, es una buena idea. Debemos hacer lo mismo». Cuando los medios burgueses hablan de la Revolución de la Generación Z, intentan poner una etiqueta que oculta el verdadero contenido de clase de estos movimientos.

Porque cuando el pueblo nepalí se rebeló contra estos jóvenes de la clase dominante que hacían alarde de su riqueza, estos jóvenes de la clase dominante también formaban parte de la generación Z. Hay una generación de personas, de la que

ya hemos hablado anteriormente, que ha crecido y adquirido conciencia política en un periodo de crisis capitalista. Nunca han conocido ningún periodo de estabilidad ni de crecimiento del nivel de vida.

Se han radicalizado aún más por la crisis climática, por el genocidio en Gaza, por la insensibilidad de los dirigentes ante ello. Por supuesto, debemos hacer hincapié en esta cuestión. Estos movimientos son muy revolucionarios, muy inspiradores.

Pero tienen límites muy claros, que se han demostrado en la práctica. Después de todo, no es la primera vez que vemos una ola revolucionaria desde 2008. Hubo una ola en 2011 con la Primavera Árabe, el movimiento Occupy, los Indignados, etc.

Hubo una ola en 2019, 2020 en Chile, en Ecuador, en Estados Unidos con Black Lives Matter, en muchos otros países, en Sudán, en Sri Lanka. El año pasado en Bangladesh, etc. Podemos ver que la característica principal de todos estos movimientos es precisamente la falta de dirección revolucionaria. Había un vacío enorme en la izquierda.

EL LEVANTAMIENTO DE MINNEAPOLIS Y LA LUCHA DE CLASES

Ahora llegamos a Estados Unidos con este movimiento masivo contra ICE en Minneapolis, que se está extendiendo a otras ciudades. Esto es extremadamente significativo. Realmente recomiendo a los compañeros que lean los artículos que han escrito los compañeros estadounidenses. Vean los dos podcasts que han producido y los episodios de Against the Stream. También añadiré que lean el artículo de The Atlantic. Es una especie de relato de primera mano de lo que ha ocurrido en Minneapolis durante las últimas dos semanas.

El movimiento en Minneapolis se encuentra en una etapa más avanzada que cualquier otro anterior. Se basa en la experiencia y las lecciones aprendidas de movimientos anteriores. Desde el levantamiento de 2020 contra el asesinato de George Floyd en Minneapolis. Desde las movilizaciones masivas en California el verano pasado contra las redadas del ICE, hasta la resistencia contra las redadas del ICE en Chicago en otoño.

Pero aquí, en Minneapolis, lo que tuvimos fue a miles de personas, miles de personas de clase trabajadora y clase media que nunca antes habían participado en política, organizándose en comités vecinales, siguiendo las patrullas del ICE, organizando realmente la vigilancia de las operaciones del ICE.

Intentaban impedir que se llevaran a cabo estas redadas contra los inmigrantes. Se organizaban para defender a sus vecinos y a las personas que viven en estas comunidades contra las fuerzas armadas del Estado capitalista. Si lees los testimonios de los testigos presenciales, algunas personas decían: «Antes me gustaba la policía. Antes pensaba que la policía estaba ahí para protegernos, pero ya no».

Se trata de una mujer de 70 años que estaba recibiendo formación jurídica sobre cómo actuar ante una redada de inmigración del ICE.

sus planes. Pero mantuvo una conversación con Mark Rutte y nadie sabe qué se dijo en ella. Al parecer, llegaron a un acuerdo cuyo contenido desconoce todo el mundo.

Lo que digo es que Trump estaba muy preocupado por la reacción de la bolsa, de los mercados, ante sus acciones, la amenaza de aranceles, la amenaza de contraaranceles. Así que dijo: «Vale, retrocedamos un poco». En relación con Estados Unidos, ¿qué significado tienen estas redadas del ICE en Minneapolis? Trump claramente quiere provocar a los alcaldes y gobernadores



Luego surgió la idea de la huelga general. Vale, lo que ocurrió en Minneapolis el día 27 no fue realmente una huelga general como tal, porque los dirigentes sindicales no tuvieron el valor de infringir la ley y organizarla.

Pero está claro que decenas de miles de personas se tomaron el día libre, dejaron de trabajar ese día por motivos políticos y salieron a manifestarse a temperaturas bajo cero.

Si estas personas quieren llamarlo huelga general, adelante. Si luego llegan a la conclusión de que lo que se necesita para detener al ICE es un cierre a nivel nacional, una huelga general, entonces esto es muy significativo desde el punto de vista de las conclusiones políticas que la gente está sacando.

Lo que la gente dice es que tenemos el poder, mediante la retirada de nuestra mano de obra y la paralización de la economía, de hacer frente al poder del Estado. El viernes se repitió esa situación. Cientos de miles de personas en las grandes ciudades, huelgas masivas de estudiantes de secundaria y universitarios en todas partes.

Lo interesante es que Trump se vio obligado a dar marcha atrás. O, mejor dicho, Trump se vio obligado a aparentar que daba marcha atrás. Y esto es muy significativo. Trump también se vio obligado a dar marcha atrás en relación con Groenlandia. No ha abandonado

demócratas. De hecho, estaba mirando algunas cifras y decían que Obama

deportó a más personas que Trump, pero causó menos disturbios y enfrentamientos.

Esto no es casualidad, porque la política de Trump no consiste tanto en deportar a la gente, sino en infundir miedo, en demostrar que es fuerte, que está abordando el problema de la migración, que está muy motivado. La consecuencia de ello es que locos como Gregory Bovino van por ahí provocando a todo el mundo de una manera muy agresiva. Esto no es casualidad, es a propósito. Es lo que quieren hacer.

La consecuencia de ello es una reacción violenta masiva, que realmente amenaza todo el edificio del Estado capitalista. Hasta el punto de que todos los periódicos burgueses tienen editoriales pidiendo a Trump que se calme, que rebaje la tensión en Minneapolis, incluidos Fox News y el New York Post, que son los dos medios de propaganda más partidarios de Trump. •

¡LEE EL TEXTO
COMPLETO
AQUÍ!





**LA MUJER OBRERA JUNTO A SU CLASE,
¡COMBATE AL IMPERIALISMO!**